

"PARA TODA LA ETERNIDAD "

HISTORIA DE DOS ALMAS

Dra. Dominga L. Reyes

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

*Traducción de Herta Pfeifer,
Santiago, enero de 1985*

I N D I C E

	Pag.
Prólogo	1
Algo sobre la autora	2
I El Encuentro	3
II El Mundo de la Luz	8
III La Vida consagrada al Servicio	14
IV Para siempre	23

PROLOGO

Esta corta novela está dedicada a las personas que se interesan en la vida en el Más Allá. Todo lo concerniente al romance constituye una ficción para darle interés a la historia. Los nombres de los personajes son imaginarios, aunque la descripción del "Otro Mundo" se basa en experiencias personales de la autora que pueden ser verificadas sólo por personas que vivan experiencias extracorporales o de muerte clínica.

El propósito de la autora es entregarle a hombres y mujeres de todas las edades un vistazo o una idea de lo que es el Otro Mundo, para que desechen el temor a la muerte. También se propone entregarle a los lectores algo de entendimiento de lo que pueden esperar y de lo que deben pensar respecto a la próxima etapa de sus vidas, después de morir en realidad. Esta comprensión, este conocimiento, viene a ser algo como el juntar información sobre un país que tenemos intención de visitar. Nos sentiremos más cómodos al disponer de un conocimiento previo sobre el lugar. Pese a que un mapa no es exactamente el territorio, sí nos da una idea respecto de su ubicación. El mapa nos proporciona una guía, podremos extraviarnos, pero no será por mucho tiempo, ya que el mapa contiene información suficiente como para llevarnos, finalmente, hasta nuestro destino.

Lean y releen el libro.

Mejor aún, si llegara a hacerse una película, véanla varias veces para aclarar sus ideas, puesto que el próximo destino de la vida humana es aquel plano al que llegamos después de abandonar el cuerpo. Tarde o temprano volveremos a casa.

Para aquellos de ustedes, mis queridos lectores, que no saben nada sobre la Otra Vida, aquí tienen una introducción.

A aquellos que me han ayudado a revisar y mecanografiar este libro : Patty Deany, mi hija Adita, Louise del Nagro, Ed Hirsch y mi marido, el Dr. Benito Reyes, quien me incentivó para escribirlo, mi más profunda gratitud.

* * * *

ALGO SOBRE LA AUTORA

La señora Dominga L. Reyes ha sido profesora por muchos años. Enseñó en la escuela primaria, en la secundaria y en colegios superiores, tanto a graduados como a no graduados, en las Filipinas y los Estados Unidos. Detenta un B.A. científico en educación, de la Universidad de Filipinas, un B.A. y un M.A. de la Far Eastern University de Manila y un doctorado del Great China Arts College de Hongkong. Acaba de recibir su diploma de Doctor en Psicología en la World University, disertando sobre las Curaciones Espirituales.

Fué el primer administrador de la City University de Manila y presidente del Departamento de Psicología del College of Commerce de Filipinas.

Enseña Meditación, Tanatología y Curación Espiritual, tanto en el Ventura College como en la World University of America en Ojai, desde hace ya diez años.

Por cuarenta y tres años fué teósofa y co-fundadora de la World University, junto a su marido, el Dr. Benito Reyes.

Ha dictado conferencias en muchas ciudades de Estados Unidos y en Ghana.

Este libro, en que describe sus experiencias personales, es el primero que edita en los Estados Unidos.

* * * *

CAPITULO I

EL ENCUENTRO

En alguna parte, en un pequeño pueblo cuya gente aún no ha sido contaminada o influenciada por la vida moderna, el sol se levanta con pereza y se pone tarde, dándole más tiempo a la gente para gozar su comunidad de manera simple, como cantando canciones populares, riéndose o haciendo rondas de serenatas, en especial en las noches de luna.

Los pastizales están verdes, las montañas cubiertas de árboles, el aire está dulce con la fragancia de las flores silvestres de la campiña y el pasto aún está mojado con el rocío del amanecer.

La gente habla en voz baja y se siente un tono armonioso allí en donde se reúne. Las calles no se ven polvorientas, porque las mujeres riegan los espacios que quedan frente a sus viviendas. No hay mendigos, ya que todos los habitantes tienen su casa y prevalece un cristiano espíritu de amorosa bondad que hace que se desconozca el hambre. A todo el que pide se le da alimento. Siempre hay una sonrisa en los rostros de los que se encuentran y una voz amable saluda al amigo que pasa : "Buenos días!"

En este pequeño pueblo vivía una bella muchacha de dulces dieciocho años, hija única de un granjero cuya mujer había fallecido cuando la niña tenía sólo cuatro años de edad. El nombre de la muchacha era Rinna. Tenía el pelo rubio, los ojos azules, el cutis claro y fresco y su cuerpo era grácil y bien formado. Mirarla no sólo significaba apreciar su figura, sino, de alguna manera, era percibir su alma que irradiaba alegría. Su padre, Jonathan era alto, trabajador, fuerte y piadoso, un hombre respetado por la gente y amado por su hija. Era un hombre simple que gozaba con su granja y con las abundantes cosechas que le entregaba cada estación de recogida.

Rinna había perdido a su madre cuando apenas contaba cuatro años de edad, pero Jonathan observó que, desde su más tierna infancia, parecía que algo la protegía. Aunque, aparentemente, estaba sola siempre actuaba como si jugara con alguien. Algunas veces lloraba y llamaba a su madre, como si alguien la hubiera abandonado en esos momentos. En oportunidades, el perro corría tras la niña, pero de pronto volvía grupas como atemorizado.

A medida que fué creciendo, Rinna soñaba constantemente con su madre. Siempre había venerado su imagen en una fotografía que adornaba el muro. Cada día se detenía ante ella y la saludaba con un "Buenos días" o un "Buenas noches" al retirarse a dormir. Sus sueños eran vívidos. Su madre parecía estar cuidándola constantemente. Y fué así que Rinna creció sin echar realmente de menos a su madre, porque los sueños y la foto se la recordaban constantemente.

Cada mañana, con excepción de los domingos, Rinna iba hasta el mercado llevando en un carrito de tiro los productos de la granja y flores del jardín. Mientras iba manejando su carrito, cantaba a las cosas que veía, los árboles, el río y las vacas que pacían en la campiña, y a las que escuchaba, el trino de los pájaros, el canto de los grillos y el susurro del viento.

Generalmente vendía temprano sus productos y retornaba a casa, pero no volvía directamente. La campiña la esperaba y el sol aún no se ocultaba tras las montañas lejanas. Rinna amaba el correr descalza por las laderas de las colinas. Solía cantar mientras recogía flores y acariciaba los tallos de la hierba. Le hablaba a los árboles, a las mariposas, a los pájaros. Se sentaba en el pasto para seguir con la mirada la ruta del sol o cerraba los ojos y dejaba que su mente volara con el viento hasta tocar el cielo. Se quedaba así, quieta, durante largo rato, hasta que su respiración se hacía lenta y profunda. De pronto se incorporaba y abría los ojos, porque le parecía que alguien andaba cerca. Recordando a su padre, corría hacia su carro de tiro y se apresuraba en volver a casa, llegando cansada y feliz, llena de paz y de gratitud hacia Dios.

Este viaje de ida y regreso al mercado representaba un ejercicio para Rinna. Al llegar al hogar, besaba a su padre. "¿Cómo te fué hoy, Rinna?" le preguntaba éste. "Todo estuvo bien, papá. Vendí todo : la leche, las verduras, los huevos, las flores ... todo. Voy a darme una ducha ahora y luego prepararé la comida."

Terminaba con todo rápidamente y, luego de una breve oración de gracias, padre e hija comían con apetito. Después de comida, Jonathan habitualmente leía la Biblia sentado en su silla mecedora favorita, después de mirar hacia el retrato de su amada mujer que colgaba del muro.

Una tarde, Rinna iba, como lo hacía usualmente a su regreso del mercado, hacia las verdes laderas, cuando le pareció que los montes se movían. Se detuvo algo mareada y se sentó en el suelo. Cerró los ojos para descansar. Cuando los volvió a abrir después de unos segundos, sintió una presencia y le pareció ver algo. Luego oyó o creyó escuchar una voz que la llamaba por su nombres : "Rinna, Rinna!" y que resonaba como una campana o una canción.

Una bruma difusa comenzó a tomar forma lentamente ante sus ojos, hasta que pudo discernir la figura de un hombre frente a ella. Le sonreía. Era un hombre de mirada bondadosa, cabellos castaño-dorados, alto y varonil, y avanzó hacia ella con las manos extendidas, como un amigo al que conociera hace mucho tiempo.

Rinna, como en trance, avanzó algunos pasos hacia él, extendiendo también sus manos, como indiferente al hecho que este era su primer encuentro. Sólo sentía que podía confiar en él, que lo conocía hace mucho. "Soy Arlan, Rinna - le dijo el desconocido cuando se dieron la mano- He venido desde muy lejos y vengo como amigo."

Rinna cerró los ojos y los volvió a abrir haciendo esfuerzos por darse cuenta que no estaba soñando. Ante sus ojos había un joven, buen mozo, de contextura atlética, que le sonreía amistosamente. Pero no parecía real, porque su vestimenta no era como la de los otros hombres. De algún modo parecía haber salido de las novelas de caballería, cuando "estaban en boga los caballeros andantes". Rinna permaneció en silencio.

"Sé que estás sorprendida de verme, Rinna. Que dentro de tí se agitan una serie de preguntas, sobre quién soy, de dónde he venido, por qué visto del modo en que estoy ataviado y por qué te conozco."

"Estás en lo cierto. Contestarás a las preguntas de mi mente?" le dijo Rinna.

"En este momento soy, al igual que tú, un ser humano. Más adelante, cuando comiences a entenderme y quererme un poco, y quizás confiar un poco en mí, entonces podrás plantearme esas preguntas. Ahora, simplemente, vamos a tu casa. Tu padre te está esperando y está algo preocupado, porque estás atrasada en una hora" contestó el desconocido.

"¡Una hora de atraso! Vámonos..." Rinna corrió apresuradamente hacia su carro y el desconocido la siguió.

El trayecto hacia la casa de Rinna se hizo en silencio, ni ella ni Arlan hablaban. Cada uno guardó sus pensamientos para sí mismo. Ocasionalmente, Rinna miraba a hurtadillas al hombre que caminaba a su lado y cuando sus miradas se cruzaban, ambos se sonreían amistosamente.

Finalmente llegaron a casa. Rinna llevó los caballos a la pesebrera y condujo al desconocido a la casa.

"Padre, este es Arlan. Es un recién llegado al lugar y no tiene donde pasar la noche. ¿Puede quedarse aquí con nosotros?" le preguntó Rinna a su padre.

El padre miró al extranjero y tuvo una impresión tan grata que sonrió y dijo: "Ciertamente, puede quedarse en la habitación de alojados". Volviéndose al recién llegado, le dijo : "Venga, Arlan. Mientras mi hija le prepara su habitación, vamos a sentarnos en la sala de estar. La comida se retrasará algo esta noche."

Arlan siguió al anciano y fué a sentarse junta a la chimenea. No había fuego en ella puesto que estaban en primavera, pero el viejo vió o le pareció ver, una luminosidad que rodeaba el cuerpo de Arlan, que titilaba como la luz de las estrellas.

"¿Hacia dónde te diriges, Arlan?" preguntó.

"No tengo ningún lugar en especial donde ir, amigo mío. Estoy en una misión de estudio de los hábitos y costumbres de la gente" contestó el visitante.

"Este pueblo se encuentra muy alejado de la civilización, es bastante provincial y chapado a la antigua. No hay nada aquí que pueda atraer gente" respondió Jonathan.

"Es justamente la simplicidad y la bondad lo que me han traído hasta aquí. La gente cree en Dios, es amistosa y tan confiada, como el hecho de que me haya aceptado usted" contestó Arlan.

"Por cuánto tiempo se va a quedar?"

"Sólo por esta noche, Jonathan. Mañana me iré. Pero volveré pronto y nos encontraremos de nuevo."

Terminando de escuchar al poco usual visitante, Jonathan escuchó la dulce voz de su hija.

"Arlan, tu habitación está lista". Y Rinna se acercó a ellos llevando una gran toalla blanca en las manos para Arlan. "Después de que hayas descansado algo, estará preparada la comida." Se alejó hacia la cocina, dejando a su padre solo con sus pensamientos referentes al extraño.

Después de unos momentos Arlan volvió y sentándose cerca del viejo, le dijo : "Muchas gracias por su hospitalidad". Y entonces, Rinna los llamó invitándolos a comer. Después de haber tomado asiento, Rinna le pidió a su padre que pronunciara la oración de gracias.

"Qué hermosa costumbre" comentó Arlan.

"¿No rezas en tu casa?" preguntó Rinna.

"Si, lo hacemos, talvez de manera algo diferente, pero con el mismo propósito y objetivo."

"¿Cómo lo hacen?" preguntó Rinna.

"Esa pregunta requiere de una respuesta algo larga y se enfriaría la comida. Quizás más tarde podré contestar tu pregunta."

Rinna guardó silencio, aparentemente conforme con las palabras de Arlan.

La comida fué silenciosa, aparte las alabanzas de Arlan sobre la cocina de Rinna. Jonathan se veía cansado y, después de la comida, se fué a sentar a leer la Biblia.

El visitante se ofreció para ayudar, pero Rinna lo rehusó : "No, Arlan, puedo hacerlo sola. Tu debes estar cansado. Por qué no vas a tu habitación y descansas. Arlan sonrió y le dijo: "Gracias por ser tan considerada y gentil." Y, dejando a Rinna, se retiró a su habitación. Después de lavar la loza y asear la cocina, Rinna se quedó aún algún tiempo sumida en profundas cavilaciones. Se sentía intranquila. Se debería al visitante o estaba despertando en ella un sentimiento nuevo que no lograba entender?

Salió a la galería que rodeaba la casa. Se puso a mirar las estrellas que se veían como puntos luminosos en la oscuridad del cielo nocturno. Su mente vagaba por las experiencias del día y la expectación del día siguiente. Sin embargo, el extranjero al que había conocido esa tarde dominaba el amplio espacio de su mente. ¿Quién será? ¿De dónde vino? Su sonrisa enigmática la obsesionaba, pero, al mismo tiempo, llenaba su ser con una alegría que no podía entender aún.

Se puso a tararear quedamente : "De algún país lejano, mi príncipe vendrá por mí..."

Estaba por retirarse al interior de la casa, cuando repentinamente, como salido de la nada, Arlan apareció frente a ella, con su misma sonrisa atractiva y amistosa.

"Rinna - le dijo- vamos a caminar un poco al jardín" y la tomó de la mano. Rinna se levantó como en estado de trance. A Rinna le pareció que veía el mismo mundo, la misma tierra, los mismos árboles, el mismo lugar que solía recorrer, pero esta noche, todo esto parecía más vivo, más bello y, como en la fotografía Kirlian, una luz vibrante rodeaba cada forma. A Rinna le pareció como una fiesta sin ruido, todo lleno de una forma de belleza interna, y todo su ser parecía lleno de una silenciosa admiración, demasiado profunda para poder ser expresada en palabras.

Las flores parecían tan vivas, que tuvo la impresión que la saludaban telepáticamente y que ella les respondía de igual modo. Nunca había visto su entorno tan lleno de la hermosura que percibía ahora. ¿Estaría soñando? Pero sentía la mano de Arlan en la suya, y había parpadeado muchas veces para asegurarse que estaba despierta. Nada había que fuera feo. Todo era hermosura y su corazón estaba henchido de alegría.

"Rinna, esto no es un sueño. Tus ojos están viendo las cosas tal como son, tal como han sido desde el momento en que Dios las hiciera, intocadas e inalteradas por los feos pensamientos de los hombres que han cubierto su belleza prístina. Las ves así, porque tus ojos no han sido teñidos por los prejuicios de los hombres."

Sentémonos bajo esta encina - continuó Arlan- y miremos el mundo que no has visto." Rinna se sentó junto a él. De pronto, como salidas de la nada, vió ante sí tres formas, y su mente le dió el nombre que había leído en sus libros : gnomos. Se elevaban a una estatura de menos de un metro, tenían forma humana, pero sus ojos tenían una mirada penetrante y sus cabezas eran tan puntudas que parecía que llevaban puesto un sombrero. Se veían sonrientes y amistosos. Saludaron a Rinna y se presentaron. El mayor tenía 200 años y los otros dos eran mucho menores.

Arlan le dió la mano a los tres y ellos lo miraban con verdadera adoración.

Arlan dijo : "Han estado viviendo en esta encina por muchísimo tiempo. Han hecho que tus antepasados respetaran y preservaran cada una de las encinas del lugar, ya que eran sus residencias. En todo el mundo, los grandes árboles de todos los países han sido preservados y respetados tradicionalmente, como por ejemplo el Banyan, los grandes pinos californianos, el Bodhi de Buda. Cada montaña tiene un ser que la cuida. El Monte Sinaí tiene al Dios de Moisés, el Monte Horeb le habló a Mahoma, en el Monte Tabor fué transfigurado Jesús y en el Gólgota aceptó su destino."

"Los gnomos viven bajo la tierra y han vigilado a los hombres era tras era. Han observado sus miserias, como lo he hecho yo, y los problemas que a sí mismos se han causado. A ellos, los hombres los han afectado con las bombas que han dejado caer sobre la tierra, causando destrucción. Han poluído el aire y el agua de lagos y mares, y hasta la lluvia está poluída y se está volviendo ácida. Parece ser que el único lugar a salvo es la muerte, si no cambian. Ayúdales, Rinna, a ver la belleza de la vida. Háblales de una tierra que es morada del hombre; de un sol que es luz y energía de la tierra; de un aliento que le otorga la vida a todas las formas."

"Entrégales una visión del mañana, de la continua evolución del hombre. Te citaré las palabras de uno de vuestros poetas Sufis :

'He muerto del mineral para llegar a ser planta,
he muerto de la planta para llegar a ser un animal,
he muerto del animal para llegar a ser un hombre.
¿Cuándo he dejado de crecer al morir?
Y de ser hombre, también moriré
para desarrollar las alas de un ángel.
Y entonces volaré hasta allí
donde la imaginación no alcanza a penetrar.'"

Rinna replicó : "Pero si hasta el hombre está clasificado jerárquicamente. Tenemos la clase de los débiles mentales que incluye a los imbéciles, los idiotas y los morones; los bajo el nivel normal, los normales, los sobre el nivel normal o de inteligencia superior, y luego vienen los genios de la raza humana. Sé también que hay hombres divinos como Buda, Krishna y Jesús, y he oído hablar de un ser en la India de quien se cree que es el Avatar esperado."

"Si, Rinna, te estás refiriendo a Bhagavan Sri Satya Sai Baba. Le conozco. El resucitó a un americano, Walter Cowan. Le regala presentes a la gente, presentes que hace aparecer de la nada, con sólo agitar la mano."

"Lo conoces también?" preguntó Rinna.

"Si, lo conozco. Y antes de él hubo otro hombre famoso en la India, Mahatma Gandhi, que era como Jesús. Jesús perdonó a aquellos que le crucificaron con esas maravillosas palabras que han llegado hasta ahora : 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen'. Gandhi, por su parte, fué muerto por un hombre que vació el cargador de su arma en el cuerpo de Gandhi y éste, en el momento de caer, alcanzó a decir : 'No le hagan daño... déjenlo libre. Le amo... es mi hermano...'"

"Cómo puedo ayudar yo? ¿Qué debo hacer?" preguntó Rinna. Arlan la hizo levantar el rostro hacia él y, mirándola profundamente a los ojos, le dijo : "Rinna, déjame llenar tu ser con un maravilloso sueño, con un amor que vence todos los obstáculos. Deja que la simiente de la compasión vaya creciendo lentamente, orientada primero hacia tus amigos del vecindario, hacia la gente que te conoce y te quiere. Luego deja que esta comprensión creciente se transforme en un instrumento del maravilloso plan de Dios. A esta simiente le toma tiempo el echar las primeras hojas y comenzar a brotar. Es algo similar al tiempo que le toma a un recién nacido crecer para transformarse en un niño, un adolescente y una persona madura. Se requiere de fortaleza, de guía y de ayuda para introducir la tierna inocencia infantil en el mundo, porque, en verdad, un niño los conducirá! Se está haciendo tarde, Rinna y has visto bastante por hoy. Vé a descansar, querida."

Rinna se levantó sobresaltada. Arlan ya no estaba junto a ella y vió que se encontraba en su habitación con la puerta cerrada. No había señal alguna que hubiera estado fuera de la casa. Una interrogante revoloteaba en su mente : ¿habría sido todo un sueño? ¡Un tan maravilloso sueño! En ese momento observó que sobre su lecho había una bella flor, húmeda con rocío. ¿De dónde había venido?

El reloj anunciaba la primera hora de un nuevo día. Se sentía soñolienta, pero plena de paz. Se acostó y rápidamente su cuerpo se sumió en un dulce sueño, acunado en los brazos de la madrugada.

El gallo cantaba y todos los animales ya estaban activos. El perro despertó a Rinna, la que abrió los ojos trayendo consigo la sonrisa de su experiencia. En su mente, los acontecimiento de la noche anterior no eran sino un bello y maravilloso sueño.

Se levantó para tomar apresuradamente una ducha y dirigirse a prepararle el desayuno a su padre y al visitante. Al salir de su habitación, se encontró con Arlan en la puerta de la pieza de huéspedes. Este la miraba con ojos sonrientes.

"Está aún fresca y fragante la flor, Rinna?"

Rinna se sorprendió. ¿Cómo lo sabía? Posiblemente no había sido un sueño después de todo. Pero ¿qué y cómo había sucedido? Miró a Arlan con un cúmulo de preguntas que se agolpaban en su mente, cuando éste le dijo : "Rinna, deja que la simiente crezca. Cuando esté preparada, volveré, pero no del modo en que lo hice ahora. Será como anoche, cuando tus ojos pudieron ver más allá de lo físico, cuando tu mente pudo liberarse de los pensamientos negativos y egoístas y sea fresca y fragante como la flor que te dejé. Volveré antes de lo que puedas esperar, si compruebo que la semilla se ha desarrollado. Ahora, me despediré de tu padre y de tí, agradeciéndoles la hospitalidad y la bondad con que me han tratado."

"Buenos días, Arlan" dijo Jonathan que venía del exterior, después de haber cumplido con el diario ritual de alimentar a sus gallinas.

"Buenos días, señor - contestó Arlan- y muchas gracias por todo. Me iré de inmediato, antes del desayuno, porque tengo que llegar muy lejos y mi tiempo es limitado."

"Vuelva cuando lo desee, amigo mío - dijo Jonathan- Siempre será bienvenido."

"Gracias de nuevo, señor" respondió Arlan, tendiéndole la mano. Y volviéndose hacia Rinna, "Hasta que nos encontremos nuevamente..."

"Esperaré hasta entonces" replicó ésta, con una voz que traslucía un tono de tristeza y turbación.

Arlan se dirigió hacia la puerta y Rinna lo acompañó. Lo vió caminar un corto

trecho y desaparecer. De algún modo, en lo profundo de su ser, Rinna pareció no necesitar de una explicación, porque entendía lo que había visto. Volvió a la casa y se dirigió a la cocina tarareando para sí misma, para preparar el desayuno y comenzar sus habituales tareas del día. Jonathan observó a su hija y vió que todo en ella irradiaba una gran paz. Sintió un profundo agradecimiento a Dios por esta bella niña que su mujer le había dejado. Rinna había hecho que su vida tuviera un sentido y fuera provechosa.

* * * *

CAPITULO II

EL MUNDO DE LA LUZ

Los días pasaban con lentitud como era habitual. Los minutos se volvían horas, las horas días y los días semanas, y Rinna ya no era la misma. Pasaba más tiempo en las praderas o sentada en la galería frente a la casa, esperando encontrar nuevamente a Arlan. Cada vez que alguien la saludaba, se mostraba alerta, esperando encontrar el rostro sonriente de aquel a quien empezaba a echar de menos y a recordar con nostalgia.

Una noche, después de haber escuchado a su padre leer algunos pasajes de la Biblia, Rinna fué a su habitación, tomó su diario y, al terminar de escribir en él, finalizó con un "¿cuándo nos encontraremos nuevamente, Arlan?". Cerró los ojos y trató de visualizar al forastero que había dejado grabada su imagen en su corazón.

En ese instante, vió aparecer súbitamente su figura ante ella, como si hubiera tomado forma desde sus pensamientos hasta transformarse en un ser de carne y hueso. Y escuchó la voz que había añorado por tanto tiempo.

"Buenas noches, Rinna. Me llamaste y aquí estoy."

"Arlan! ¿Es un sueño, el cumplimiento de un anhelo nacido de tanto echarte de menos?"

"No, mi querida Rinna. Un deseo mutuo de vernos es lo que ha producido este encuentro. No ha sido sólo tu anhelo, sino también el mío de volver para renovar y fortalecer los lazos de esta amistad. Ven a mi mundo por un momento. Sale del tuyo para ingresar al mío, para que puedas entenderme mejor y para que nuestra amistad pueda florecer y crecer cada vez más."

Rinna tomó la mano de Arlan, como lo había hecho antes y, al tocarla, el mundo volvió a tornarse bello, lleno de luz y color. Caminaron juntos y Rinna vió ante ella una especie de niebla que parecía cerrarles el paso, pero Arlan pasó a través de ella, llevando a Rinna de la mano. Al otro lado, Rinna vió que todo era más radiante, más colorido y más hermoso.

Vió un mundo nuevo, un mundo lleno de luz y de color. Era la tierra, sin embargo era diferente; las mismas cosas, pero más vivas, sin nada de fealdad. Porque incluso lo que se dice feo, lucía lleno de colores. Quizás eran estos los colores que los grandes pintores como Rafael, Miguel Angel, Da Vinci crearon para sus inmortales obras de Madonnas, la Mona Lisa, la Última Cena y la Historia de la Creación en la Basílica de San Pedro en Roma.

El lenguaje se transmitía aquí telepáticamente y los pensamientos eran representados por colores. Aquí los hombres no pueden ocultar sus sentimientos, ni los pensamientos negativos ni los bellos pueden esconderse. De modo que es posible evitar a las gentes que albergan tales pensamientos o sentimientos desagradables. Hay lugares aquí en que se encuentran los antiguos maestros, en que se puede ir a escuchar la música de un Brahms, de un Beethoven o de un Bach. Aquí están vivos aún los grandes

filósofos : Sócrates, Platón, Aristóteles. Puede que uno se interese en brindar ayuda a las almas que vienen llegando, a los que acaban de morir, para apoyarlas y guiarlas, asistiéndolas para que se adapten a su nueva situación. Hay mucho trabajo. Todo el mundo se muestra activo. En todas partes florece la labor del amor. La compensación no se traduce en dinero, sino en crecimiento y realización del alma, en una vibración de dicha extrema : ananda, nirvana. ¿Por qué habríamos de temerle a la muerte, cuando el próximo mundo está libre de enfermedades, de hambre, de deseos insatisfechos? Allí se obtiene todo con sólo pedirlo : el mero pensar es ser. El amor de Dios está en el aire. Todos lo pueden sentir y ser felices.

Rinna observó a las gentes, hombres y mujeres semejantes a los de la tierra, sólo que parecían más etéreos e irreales, porque sentía que, de alguna manera, sus pensamientos y emociones se entendían telepáticamente, sin necesidad de palabras. Parecían moverse hacia algo situado más allá, y al avanzar, iban cambiando. La luz que les rodeaba se acrecentaba con cada paso y parecían ir rejuveneciendo momento a momento, como si fueran dejando atrás algo que ya no requerían.

A la distancia escuchó una música que le hizo recordar la de grandes compositores como Paganini o Mozart. Podía escuchar voces que recitaban poemas. Canciones que nunca antes había oído. Todo el lugar le pareció educativo, elevador e inspirador, y las personas parecían ser enormemente gentiles.

De pronto escuchó o le pareció escuchar una voz, de alguien a quien amaba : su madre. Miró en torno suyo y vió a su madre que tendía los brazos hacia ella. Su sorpresa fué aún mayor al comprobar que su madre se veía mucho más joven que cuando había muerto, más joven y muchísimo más hermosa.

"¡Madre... madre! ¿Eres realmente tú?"

"Si, hija... soy yo..." llegó la respuesta a su mente.

En el mismo instante estaba entre los brazos de su madre, llorando de alegría. Nunca había pensado que la volvería a ver. Su madre lucía mucho más joven que en la fotografía que había en casa. Le parecía increíble estar viendo al original del retrato con vida.

"Esto no es real..." pensó. Su madre había muerto cuando ella tenía cuatro años. Deseó que su padre pudiera estar con ella. Cómo podían decir que la muerte era algo terrible, cuando su madre lucía tan bella.

"La muerte no existe, Rinna." - sintió que le decía Arlan- "No hay más que una separación temporal. Sólo el cuerpo, la forma, se desintegra y desaparece, no así el espíritu, el alma."

"Cada vez que desees venir a este hermoso mundo conmigo, simplemente piensa en mí y estaré contigo. Entretanto, goza de la presencia de tu madre, ya que es algo que has añorado por tantos años." Arlan se alejó, dejando a Rinna con su madre, para la cual también resultaba maravilloso estar con la hija que había dejado atrás.

"Madre, ¿eres feliz?" preguntó Rinna.

"Si, soy muy feliz. Te podía ver a menudo, y quería tenerte entre mis brazos y acariciarte... Pero, pos supuesto tu no te dabas cuenta de mi presencia. Siempre he estado junto a tí, siguiéndote y protegiéndote. En realidad, nunca los he abandonado, ni a tu padre ni a tí."

"Escuchaba tus plegarias. Te veía cada vez que tomabas la fotografía y me llorabas. Yo también rogaba por que pudiéramos reunirnos y satisfacer nuestra nostalgia recíproca : de madre a hija y de hija a madre."

Ambas se quedaron en silencio. Había mucho que resultaba demasiado profundo para las palabras; saber que la muerte no era el fin de todo, que no existe un partir, que aunque perdamos temporal o permanentemente nuestro cuerpo, siempre nos reunimos de nuevo con aquellos que amamos.

Arlan reapareció súbitamente y sonriendo, dijo : "Espero que el haber encontrado a tu madre te habrá producido una tal felicidad que puedas ahora confiar plenamente en mí y creer en que sólo deseo tu felicidad. Ven conmigo, Rinna, vamos a conocer este

mundo que la mayoría de los hombres desconoce, porque o no ha buscado o indagado suficientemente como para encontrarlo o para que se les haya indicado cual es la puerta que se le abre a todo aquel que busque la verdad y la luz."

Rinna besó a su madre y fué junto a Arlan. Ambos se fueron, tomados de la mano y riendo mientras caminaban.

"En este mundo, mi querida Rinna, los así llamados 'muertos' se encuentran en diferentes niveles. Los hay que han fallecido recientemente e ignoran completamente este mundo. Se encuentran confusos y la luz les aturde. Desean esconderse o buscar amigos, de modo que lo primero que hacen es escudriñar los rostros de todos los que encuentran. Pero porque están cegados y confundidos, sus pensamientos se vuelven hacia sus moradas terrenales, hacia las personas que han dejado atrás. Sin darse cuenta que han perdido sus cuerpos, se encuentran de pronto de vuelta en sus hogares. Ven a sus seres amados sumidos en la tristeza, llorosos y de duelo. Se acercan uno a uno a todos los miembros de sus familias, pero son aparentemente ignorados porque no les pueden ver. Esta situación puede prolongarse por un largo tiempo, a menos que algún miembro de la familia que haya fallecido ya, venga a ayudarles a darse cuenta que ya no poseen un cuerpo. Ven, vamos a visitar a uno de estos grupos de los recién muertos."

Arlan iba delante mostrando el camino. Fueron hasta un lugar en que Rinna vió a algunas personas que gritaban, otras corrían y otras lloraban, en tanto que otras parecían estar tranquilizándose tratando de comprender su condición actual.

En un momento, vieron a un hombre de unos cuarenta y cinco años, observando un ataúd rodeado por tres niñas y un niño que lloraban. "¡Padre, padre! ¿Qué nos pasará ahora? ... Primero, mamá y ahora tú... ¿Qué vamos a hacer?" El los miraba y los besaba y les decía en voz baja: "Estoy aquí, estoy con ustedes, y los voy a cuidar como siempre lo he hecho..."

Pero, de pronto, su mirada se volvió hacia el ataúd y las interrogantes se agolparon en su mente. ¿Quién habrá muerto? ¿Quién está en ese ataúd? ¿Qué hace en mi casa? Al ver el cuerpo que yacía allí, gritó angustiado: "¡No! ... ¡No puede ser! ¡Si yo estoy vivo... vivo y sano!" Se había visto a sí mismo en el ataúd. Arlan se movió hacia el pobre hombre, que temblaba de angustia y parecía incapaz de cargar con el pesado fardo de comprender la situación. Quedamente, le dijo:

"Tranquilízate, amigo. Puedes ayudarle a tus hijos, si tratas de entender lo que ha sucedido y comienzas a hacer algo por los que has dejado atrás." Le ayudó a levantarse y gentilmente lo obligó a ir con él. Arlan pasó con él a través del muro para ayudarle a darse cuenta que ya no tenía un cuerpo. El hombre se sorprendió y musitó: "Debo estar muerto... realmente muerto..."

"No - le dijo Arlan- no has hecho sino dejar de lado un instrumento: tu cuerpo físico. Debes aprender ahora a utilizar otro cuerpo, que es más eficiente que el anterior."

El hombre siguió a Arlan. Se sentaron bajo un árbol. Arlan le hablaba pausadamente. Por cuanto tiempo estuvieron hablando y Rinna esperando, es algo que no podemos saber, porque en este otro mundo no existen el tiempo ni el espacio. No hay un ayer, un hoy ni un mañana, únicamente existe el a h o r a, un momento intemporal en un mundo inespacial en donde el pensar es ser!

El hombre comenzó a sonreír. Besó la mano de Arlan con gratitud y sus ojos brillaban. Bastante más tranquilo, se dirigió hacia sus hijos. Calmado y sereno se sentó en silencio y Rinna pudo ver sus pensamientos en formación, como una nube que se iba alejando. Hacia dónde... sólo él lo sabía.

Arlan volvió a reunirse con Rinna, mostrando una expresión de alegría. "Va a buscar a su hermano, a quien le ha confiado una considerable cantidad de dinero, y va a dirigirlo para que se haga cargo de los niños. Le di una visión de sus hijos en veinte años más, felices, contentos y seguros. Esta es una de las labores que se realizan aquí, Rinna, el ayudarle a los confundidos, a los que acaban de morir."

Arlan y Rinna se alejaron y llegaron a un lugar en el que reinaba una confusión total, un verdadero pandemium. Parecía que se había producido una catástrofe. Rinna observó más de cerca y pudo ver que un tren se había precipitado en un barranco,

debido a una rotura de los rieles. Había niños, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, que corrían en todas direcciones como locos, gritando y llorando, horrorizados.

Arlan miró a Rinna y ésta entendió lo que deseaba. "Si, Arlan, voy a ayudar."

Como de la nada apareció una ambulancia, con Rinna vestida de enfermera y Arlan de médico. La gente empezó a reunirse, ya que Arlan había hecho sonar una sirena. La gente llegaba hasta ellos, algunos traían a sus hijos o a personas heridas, en tanto que otros se acercaban cojeando y sangrando. Todos le pedían a Arlan que los curase. Empezaron a empujarse y a bregar por llegar al primer plano, pero Arlan se mantuvo inmóvil, con una expresión seria, firme y serena en su rostro. Les estaba ordenando de permanecer tranquilos, y de alguna manera, el grupo comenzó a serenarse, sólo algunos no lograban controlarse aún cuando Arlan comenzó a hablar.

"No puedo ayudarle a nadie a menos que todos se queden tranquilos y mantengan calma y silencio. Tengo medicinas, alimentos y vestimenta para todos, pero debemos proceder ordenadamente."

Sus palabras terminaron de tranquilizar al grupo, en especial a los que cargaban con sus hijos o parientes heridos, o los que estaban lesionados. Arlan cerró los ojos y comenzó a orar : "Padre nuestro que estás en los cielos...."

Después de orar, dijo : "Todos los que puedan caminar, vayan hacia Rinna quien les dará alimentos y vestimenta. Los heridos serán tratados por mí." Había cerca de ochenta personas y en cuestión de segundos todos estaban sentados en silencio. Arlan se paró frente a ellos serenamente y les habló pausadamente :

"No están heridos, no tienen lesión alguna. Los cuerpos que están siendo rescatados del accidente, están siendo puestos en hileras. Mientras los ordenan y buscan a otros que rescatar, vayan a verlos. No se inquieten ni se sorprendan si ven a algún conocido. Vuelvan acá y les ayudaré a sanar esas heridas que no son físicas."

Comenzaron a moverse obedientemente y en silencio, llenos de ansiedad, y en una fracción de segundo estaban de vuelta, mostrando gran agitación. Algunos lloraban, otros se veían confundidos, algunos parecían estar al borde de la histeria, unos pocos tenían una expresión de agonía.

El rostro de Arlan irradiaba una inmensa compasión, su mirada estaba llena de piedad y todo su cuerpo despedía una clara luminosidad.

"Ahora entienden, sin embargo, para los que aún dudan de lo que han visto, les ruego que apoyen la mano en el pecho y vean como pasa a través de él. La forma que están viendo no es física. Las heridas son irreales. No están muertos, están más vivos que antes! Si quieren ver a sus familias en sus hogares, no tienen más que visualizarlas y tener la voluntad de estar allí, y ahí estarán. Piensen en como pueden ayudar a sus seres queridos, y si necesitan más ayuda, vengan a mí. Yo les ayudaré."

La ambulancia desapareció, la gente también. El uniforme de Rinna se había desvanecido y llevaba su vestido de siempre. También el atuendo de médico de Arlan ya no existía.

Rinna lo miró y en su mente ya no veía a Arlan, sino a un ángel sin alas, un alma pura cuyo propósito era el ayudar, guiar y aliviar la miseria de la gente. Fué en este momento que Rinna decidió seguir sus pasos y dedicar toda su vida a esta tarea de aliviar la miseria humana, de levantar a aquellos que se encuentran oprimidos.

"Vamos a ver un alma que está abandonando el cuerpo", le dijo Arlan.

No caminaron ni se movieron, sin embargo, de algún modo, Rinna vió a un hombre que estaba maldiciendo a todos el mundo y que amenazaba con quitarse la vida. Se puso a escribir una carta de suicida. Odiaba a sus padres y a su familia y no tenía amigos. Envidiaba a los que tenían dinero y, sin embargo, no tenía ningún deseo de trabajar, ni siquiera para sí mismo. Finalmente reunió el valor suficiente como para cortarse las venas. La sangre fluyó toda la noche y el hombre murió hacia el amanecer, y el cuerpo fué descubierto como a las nueve de la mañana. Antes de morir, había observado todo el proceso de su muerte. Sus pies comenzaron a helarse, y el frío subió por su cuerpo a medida que la vida retrocedía lentamente. Cuando estaba a punto de llegarle al corazón, hubo un alarido que sonaba a arrepentimiento y a temor ante lo desconocido. En-

tonces, cuando el sonido de su voz iba perdiendo fuerza gradualmente, sus manos cayeron a sus costados y el cuerpo se sacudió como si el espíritu se negara a abandonar el instrumento que había estado usando.

Rinna observaba a Arlan, el que estaba concentrado en su vigilia junto a esta alma solitaria, mientras esta abandonaba lentamente su cuerpo. ¿Cómo reaccionaría? La forma que emergió, se agazapó llena de temor, tenía la cabeza gacha dándose cuenta del espantoso acto que había cometido. Se veía como un animal acosado, buscando huir de los que le perseguían. Cada vez que sentía haber escapado, trataba de volver a cometer el suicidio una y otra vez, hasta que — como dijo Arlan— llegara a la edad en que debía morir realmente. Entretanto volvería repetidamente a cometer el mismo acto y volvería a morir en medio del horror cada vez, una y otra vez, hasta que se cumpliera el plazo.

Arlan sentía una gran compasión por él, pero — como le dijo a Rinna— la ley no puede alterarse. Cuando este hombre llegara a tomar un nuevo cuerpo al reencarnar, su castigo será aún más doloroso. Cuando llegue nuevamente a la edad en que cometió el suicidio, la muerte llegará sigilosamente a llevárselo, justo en un momento pleno de éxito y goce de la vida.

Rinna se sintió terriblemente apenada. Arlan le tomó la mano y la miró a los ojos : "La ley es clara y precisa, Rinna. Lo que siembras lo cosecharás centuplicado. Cada semilla de una naranja lleva potencialmente en sí todo un naranjal. Ven, vamos a visitar un lugar diferente que haga volver la sonrisa a tus labios. Mira a esa casa en que la madre tiene ochenta y ocho años y está siendo preparada para convertirse en madre de héroes en la nueva vida del mañana. Morirá pronto, quizás en uno o dos días más. Los ángeles que la rodean le están mostrando el inventario de su presente vida y el de sus vidas anteriores."

"Una vez fué una dama en la India, muy devota de Krishna. En Egipto fué un fiel soldado del faraón y por él dió la vida. En la época isabelina fué un renombrado poeta. En esta vida se ocupó de cuidar huérfanos y otros desamparados en todo el mundo."

"Mira las luces que la rodean. Despertará para tener una visión de lo que le su cederá y entonces una radiante sonrisa de contento y de fé en la ley que imparte la justicia perfecta iluminará su rostro."

"Sus parientes — su marido, sus seres queridos, su madre y su padre que partieron antes— están todos a su alrededor, listos para darle la bienvenida cuando abandone su cuerpo y se reuna con ellos. ¡Mira lo felices que están todos!"

"Si la gente sólo supiera el significado de la muerte! Si sólo entendiera que es algo como el regreso al hogar, como una reunión, como el poner de lado la carga que separa! Este cuerpo, Rinna, es un maravilloso medio para lograr la perfección, pero el aprender las lecciones a través suyo conlleva dolor y sufrimiento. En verdad, es algo así como cortar diamantes : mientras más cortes y más facetas tenga, más brillante es; o como echar el mineral al crisol para separar el oro de la escoria."

Abandonaron la habitación de la moribunda y Arlan llevó a Rinna a través del umbral que separa este mundo del próximo. El lugar estaba lleno de personas que parecían perdidas, sin saber en donde se encontraban. Todos trataban de encontrar una cara conocida o un lugar que les fuera familiar. Sin embargo, todos se movían con tanta prisa que resultaba difícil preguntarles algo. Se podían escuchar quejidos y lamentos. A veces se veía a una persona completamente alienada, otras parecían estar en trance, perdidas por completo.

Rinna vió algo de pronto que la atemorizó. Arlan se le acercó cariñosamente y le preguntó : "¿Qué pasa, Rinna?" "¡Mira, mira!" contestó, mientras apuntaba hacia la escena que la había espantado.

Arlan comprendió su reacción, de modo que le explicó el significado de la escena que estaba viendo. Era un lugar en llamas, dentro del cual había un hombre aterrorizado, que gritaba y lanzaba alaridos de agonía, rogando por misericordia. Estaba rodeado por el fuego y parecía no tener salida. Aunque hubiera podido abrirse paso entre las llamas, había formas humanas e inhumanas que parecían estar vigilándolo para golpearle al menor intento de huida. Parecían determinadas a mantenerle allí.

Arlan explicó que el hombre aquel creía en el infierno y, porque había cometido

un crimen que para él era imperdonable, estaba convencido que lo único que merecía era el infierno.

"Vamos, Rinna, podemos ayudarle a este pobre hombre. Tratemos de hacerle entender que la naturaleza misma de Dios es el perdón, que El nos ama, que desea que seamos felices, que se preocupa por nosotros. Todo está en Dios y Dios está en todo. No hay nada sino Dios." Arlan se aproximó al hombre, y le dijo :

"Amigo mío, ven y sal de tu castigo autoinfligido. Toma mi mano y salgamos del fuego. Verás que el fuego que has creado no me lastima." Y, al decirlo, extendió su mano entre las llamas. Pero el hombre le dijo :

"No me tientes con mentiras. Jamás podré ser redimido. Merezco el ser castigado en el infierno! No me tortures con tus palabras. ¡He aceptado mi suerte de sufrir eternamente!"

"No! — le interrumpió Arlan— Date a tí mismo una oportunidad. Toma mi mano, nada pierdes con probar... Yo no te haré daño. Dios siempre perdona. Jesús dijo : 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.' El perdón existe porque Dios es amor. Cree en Aquel que envió a Su hijo para mostrarnos el camino hacia la Salvación. Cree en Aquel que dijo : 'Pedid y se os dará, tocad a la puerta y se os abrirá, buscad y encontrareis...' Toma mi mano, puede que te liberes o que permanezcas en donde estás. Intenta aprovechar la posibilidad que te ofrezco."

El hombre vacilaba y miraba a Arlan con una expresión en la que se entremezclaban la duda, la esperanza y la impotencia. Se acercó lentamente, pero el fuego estaba allí y vaciló.

"Olvida el fuego. Cierra los ojos, sé valiente. He venido a ayudar. No tengas miedo, cree en el amor y la misericordia de Dios. ¡Vén, confía en mí!" La voz de Arlan sonaba tan tierna, tan bondadosa, tan convincente y plena de compasión mientras le hablaba al pobre torturado, que éste finalmente hizo lo que le indicaba. Cerró los ojos y extendió lentamente el brazo por entre las llamas, rogando con profunda sinceridad : "Oh Señor, ten misericordia de mí... Ten misericordia, Señor."

Arlan cogió su mano, inspiró profundamente y sopló sobre el fuego. Cuando éste se iba apagando, se dirigió al hombre : "Abre los ojos. El amor de Dios ha apagado el fuego y la misericordia de Dios te ha dado Su perdón."

El hombre abrió los ojos y no vió ya las llamas del infierno. Estaba a salvo con este hombre que le había ayudado. Se arrodilló ante él y le llamó Salvador, Redentor. Pero Arlan le sonrió y expresó :

"No, no soy ni Dios, ni Redentor, soy como tú, pero yo creo en Dios, en aquel Dios que es amor, que es misericordia, que es compasión, y que está en el corazón de todos los seres. El fuego estaba en tu mente, tu lo habías creado, tu te lo habías infligido debido a tu creencia equivocada. Te olvidas que Dios es el Padre de todos los hombres, y no hay padre alguno, ni siquiera los humanos, que pueda lastimar indefinidamente a una criatura, en especial a la propia. Puede que necesite de la justicia para recordarle su falta, puede que se requiera de una reprimenda, pero un padre jamás lo torturaría indefinidamente."

"¿Quieres decir que el fuego no era real?" inquirió el hombre.

"Si, lo era en tu mente, y este mundo es un mundo en que el pensamiento es creador. Piensa en Dios, piensa en la belleza, piensa en la fraternidad, piensa en el servicio, en la compasión, en la humildad, en la sinceridad, y este mundo se transformará en lo que piensas. Orienta tu existencia hacia la Divinidad y la perfección, y se abrirá para tí la escala que sube al cielo. Dios está en todas partes y en todo lo que ha creado."

"Todas las formas son Sus formas, toda existencia está en El. No hay nada sino El. La Biblia dice que 'en El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.' Ahora tenemos que dejarte. Ve y únete a los otros que están intentando conocer este mundo. Cuando te enfrentes a algún problema, vuélvete profundamente dentro de tí mismo, allí encontrarás un templo y dentro de ese templo hay un Dios viviente."

El hombre, mientras miraba como se alejaban Arlan y Rinna, tenía una sonrisa en

su rostro y una nueva luz en sus ojos. Ahora confiaba en la vida, en esa vida dentro de él que es parte de la vida total, había encontrado a Dios, en ningún otro lugar sino dentro de sí mismo, dentro del templo de su propio ser.

"Arlan, has hecho algo muy hermoso. Al mirarte, sentí que algo despertaba dentro de mí. Hiciste salir mi alma y ahora comienzo a sentir la belleza de tu camino. Deseo estar siempre contigo, dentro del ámbito de tu existencia, quisiera estar contigo ahora, mañana y para siempre. Déjame ser parte de tu vida."

"Mi querida, amada Rinna, siempre estaré contigo. Fué tu simple manera de ser, tu dulce inocencia, tu pureza las que crearon la luz que te rodea y lo que me atrajo hacia tí. Sí, estaremos juntos en mi mundo y en el tuyo, en un solo mundo : el mundo de Dios."

Tomados de la mano se dirigieron hacia el camino interminable, y Rinna vió a muchísima gente que iba en la misma dirección. Y observó, que de algún modo, una persona que iba junto a ellos, iba cambiando a medida que avanzaba por la senda que se extendía ante ellos. Ello hizo cavilar a Rinna y estaba por preguntárselo a Arlan, cuando éste se volvió sonriendo hacia ella y le dijo :

"Conozco tu pregunta y puedo explicarte lo siguiente. La muerte significa volver al hogar del Padre en el cielo, a nuestro hogar original. Y cuando una persona se mueve en esa dirección, se va haciendo cada vez más joven. El rostro cambia con la muerte y se hace más bello y más joven, porque ha desechado las cosas que no pertenecen al alma : la memoria del cuerpo físico, arrugado y envejecido, las emociones causantes de la fealdad. El egoísmo, la crueldad y la dureza se desprenden como escamas secas, y entonces, el verdadero yo, el hijo del Padre, luce en todo su esplendor. Hay una antigua plegaria que dice :

Más radiante que el sol en su gloria de mediodía,
 más puro que la nieve,
 no tocado ni ensuciado por la mano de la materia
 más sutil que el éter
 es el Espíritu dentro de mi corazón.

"En verdad, Rinna - continuó Arlan- la Biblia enseña que eres el templo de Dios y Jesús agregó que el Reino del Cielo está dentro tuyo."

Rinna abrió los ojos. Estaba de regreso en su hogar. Todo había pasado como en un sueño, pero para Rinna, ese mundo era real, más real que su propio mundo!

* * * *

CAPITULO III

LA VIDA CONSAGRADA AL SERVICIO

"Rinna, Rinna!" Jonathan llamó a su hija que se había retrasado mucho por primera vez. "Las gallinas y las vacas están haciendo bastante ruido."

Rinna abrió los ojos. No estaba durmiendo, recién había vuelto a su cuerpo después de una noche de aventuras con Arlan. Una expresión de alegría se pintaba en su rostro. Parecía una persona en trance, se sentía liviana como una pluma y plena de paz en su interior.

Abrió la puerta de su habitación y vió a su padre.

"Buenos días, papá. Lamento haberme levantado tan tarde. Pero, no te preocupes, terminaré luego con los quehaceres." Se acercó a él y lo besó. Luego se fué

a la cocina para preparar el desayuno. Le tomó muy poco tiempo el cocinar, sus manos eran ágiles y se movía como si sus pies no tocaran el suelo.

Puso la mesa y llamó a su padre. Comieron en silencio, después de una corta pl^ugaria, y luego ella inició la diaria rutina : alimentar a las gallinas, recoger frutas y vegetales, para dirigirse luego al pueblo a vender todo lo que había cosechado. Todo el trayecto lo hizo como en un sueño. La noche anterior estaba aún fresca en su mente. No se sentía en la tierra. Estaba aún allá, en donde quiera que ello fuera, con Arlan. Cuando la gente la saludaba, respondía como alguien que está muy lejos.

Al pasar por los campos, se detuvo como lo hacía siempre para recoger flores, hablar con las mariposas y tararear canciones mientras se sentaba en la hierba. De pronto, vió a los hombrecitos, tres de ellos la estaban mirando. Y entonces, Rinna se dió cuenta que la noche anterior no había sido un sueño. Todo había sucedido realmente. Se había reunido con Arlan en un mundo diferente, habían estado juntos. Todo era verdad, todo lo que había visto, el mundo más allá de éste. Sonrió y le habló a los tres gnomos que estaban frente a ella :

"Buenas tardes. ¡Qué buenos son al venir a verme!"

"Te hemos estado esperando. Hemos venido a ofrecerte nuestro servicio, sea lo que sea que podamos hacer para ayudarte. En cualquier lugar en que te encuentres, sólo visualízanos y estaremos contigo."

"Gracias amigos. Les llamaré cuando llegue el momento en que necesite vuestra ayuda" les dijo y les sonrió, agitando la mano.

Rinna dejó a los hombrecitos y condujo lentamente de regreso a casa.

Los días pasaron y Rinna comenzó a sentir un cambio en su vida. Noche tras noche era atraída hacia el mundo de Arlan, en donde había comenzado a prestar ayuda a los que habían abandonado el cuerpo. Pero en su mundo, comenzó a sentir otro cambio : sus ojos podían ver más allá de las cosas ordinarias. Podía presentir las cosas que sucederían, antes de que se produjeran realmente. Sus manos habían desarrollado el poder de sanar, como parte de su creciente compasión y comprensión.

El reumatismo de su padre había sanado milagrosamente después de haberle dado masaje con sus manos. Su gato, cuya pata izquierda se había lesionado al cerrarse accidentalmente la puerta, se puso bien tan pronto lo tocara suavemente.

Rinna comenzó a comprender que estos dones de visión y curación se le habían otorgado para permitirle ayudar más. Aceptó ambos dones y la labor que debía cumplir, con alegría y gratitud. Comenzó a entender la declaración bíblica : "Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura." (Mt. 6, 33)

Esa noche, Arlan volvió a llevarla con él, pero antes le dijo :

"Rinna, de ahora en adelante deberás llevar a cabo tu labor sin mi consejo y sin mi presencia. Esta tarea que has aceptado debes realizarla sola. Yo también tengo cosas que hacer por mí mismo. Podremos hacer cosas diferentes al mismo tiempo, y así podremos hacer más y ayudar más. En todo caso, podemos estar juntos cada vez antes y después de realizar nuestras respectivas tareas, y podremos prepararnos para el día que podamos estar juntos para siempre."

Rinna lo miró con todas las tiernas emociones que guardaba en su corazón.

"Esperaré hasta ese día maravilloso, Arlan, cuando Dios nos bendiga."

"La noche de espera nunca resulta muy larga, porque también el sol espera ansioso poder extender sus alas de luz en el amanecer. Gocemos esta noche, mi bella Rinna. Ven, el trabajo nos espera. Esta es la única forma en que podemos estar juntos : una tarea bien realizada en el amor."

Ambos se dirigieron juntos hacia la tierra de los colores del arco iris, atravesando esa niebla que parecía cubrir la tierra de la luz. La atravesaron y cada uno tomó su camino, después de mirarse a los ojos tomados de la mano, llenos de sentimientos contenidos, aunque con la alegre confianza que algún día, en el momento que Dios lo dis

pusiera, podrían cumplirlos.

Rinna se dirigió hacia la región de los que habían muerto recientemente, sola y dispuesta a guiar, aconsejar y ayudar a los que aún se encontraban confundidos después de abandonar repentinamente sus cuerpos.

A medida que iba caminando, se dió cuenta de la causa del problema. Cada uno parecía ver el lugar de acuerdo con su actitud mental y emocional propia. Esto lo hacía todo más confuso, ya que el lugar se hacía diferente para cada hombre y mujer, debido a lo cual se hacía difícil lograr cualquier entendimiento armonioso.

Después de la muerte, el mundo que proyecta un hombre es totalmente diferente al de otro, aunque ambos se encuentren en el mismo lugar. La mente de un americano, por ejemplo, puede estar proyectando las pirámides de Egipto, por el hecho de haberse encontrado allí al ser apuñaleado por alguien en otra vida. Otro puede ser una monja en un claustro silencioso y puede que la visión de Cristo dándole la bienvenida sea lo que proyecta. Puede darse que un padre haya ido camino a casa al ser sorprendido por la muerte en un accidente, y su espíritu inmortal se proyecte directamente a su hogar y a sus hijos.

Rinna cerró los ojos y creó una atmósfera de paz. Trató de visualizar a cada una de las personas presentes, diciéndoles en silencio que estuvieran en paz, porque el mundo es bello y celestial. El grupo se tranquilizó. Cada uno pareció captar los pensamientos de Rinna, fluyendo lentamente hacia su mundo de hermosura.

El trabajo de Rinna era interesante y ella se sentía dichosa de poder aportar su parte. Para ella, este mundo era como la tierra sin contaminación, sin polución, con flores que florecían siempre sin marchitarse. Era como un tipo de cielo, porque su corazón era puro y su mente limpia, llena con un solo objetivo y un solo sueño : reunirse con Arlan al final de la jornada.

El cielo no era azul, sino irisado. Había un constante flujo de música suave y tierna. El suelo era multicolor. El viento tenía la fragancia del jazmín y la acariciaba con dulzura. Se sentía tan bienvenida, tan necesitada, tan útil y tan amada. Todo ello estaba en la mente de Rinna y era lo que conformaba el mundo en torno suyo. Y ésto era lo que compartía con toda la gente.

En ese instante, Rinna oyó un llamado, cercano pero distante al mismo tiempo. Y respondió a él casi simultáneamente.

Alguien necesitaba ayuda, alguien cuya voz le sonaba familiar. Aguzando el oído para escuchar el origen de este llamado, le pareció que venía de su propio interior, de la cercanía de su corazón. De pronto su expresión cambió, porque se dió cuenta que el llamado provenía de su padre. Debía estar requiriendo de ayuda.

Rinna visualizó su hogar y reunió todas sus fuerzas para llegar a tiempo. En su premura hasta se olvidó de Arlan. Sólo una imagen ocupaba su mente : la del anciano que la amaba más que a nada en el mundo : su padre.

Estaba en casa. Pero en el momento mismo de levantarse de su lecho se dió cuenta del problema : la casa se estaba incendiando y su padre golpeaba frenético a la puerta de su habitación.

"¡Rinna! ¡Rinna! ¡Despierta!" la voz de Jonathan sonaba alterada por el temor y la ansiedad por su hija.

Rinna abrió la puerta y vió a su padre tambaleándose, ahogado por el humo que lo envolvía. Se abrazó de él y, apoyándolo, guió sus pasos hacia el exterior, hacia un lugar seguro. Después de dejarlo a salvo, volvió a entrar y a salir de la casa para salvar algunas cosas. Había llegado ayuda, pero una mitad de la casa había ardido por completo. Esa noche uno de los bondadoso vecinos acogió a Rinna y a su padre en su casa.

Jonathan estaba terriblemente afectado : había perdido el hogar en el que había sido feliz por los últimos cincuenta y cinco años, con su mujer y su hija. La casa que guardaba todos los dulces y alegres recuerdos de su juventud. El retrato de su mujer se había perdido, había ardido junto con la casa que había construido para ella. Estaba apesadumbrado y sentía el corazón pesado. Repetidamente se preguntaba : "Dios,

qué habré hecho para merecer ésto..." Y la respuesta fué la que habitualmente recibimos : el silencio. Rinna observaba a su padre y, al igual que él, su mente buscaba afanosamente alguna indicación. ¿Por qué se había quemado la casa? ¿Por qué había herido Dios de este modo a su padre? Había sido un buen marido, un padre maravilloso y un hombre bondadoso. ¿Merecía una cosa así?

Llamaba desesperadamente a Arlan, casi suplicándole que viniera para ayudarle en estos momentos de necesidad angustiosa de un amigo. ¿En dónde estaría? ¿Por qué no venía? ¿Se habría olvidado de su promesa de encontrarse con ella antes y después de las tareas realizadas en el mundo de los sueños? ¿Vendría esa noche? ¿Sabría de lo que les había sucedido? ¿Se habría enojado, porque ella había acudido presurosa junto a su padre la noche anterior, en vez de reunirse con él? ¿No podía entenderla? La mente de Rinna era un torbellino de interrogantes y confusión. Empezó a llorar desconsolada. Por primera vez en su vida se sentía infeliz y necesitaba a alguien con quien hablar.

Su padre dormía, de modo que se retiró a su habitación. ¿Iría nuevamente esta noche? ¿Estaría Arlan allí? ¿Podría emprender por sí sola el viaje? Gradualmente comenzó a sentirse más liviana. Miles de estrellas punteaban el cielo y parecieron conformar algo como una red que la envolvería. Cerró los ojos y clamó : "¡Arlan, Arlan, ayúdame a llegar allá! He prometido a Dios el ayudar... ¡Seres excelsos, ayúdame a cumplir con mi deber!"

Entonces, de pronto pareció como si una fuerza se apoderara de ella y la llevara. abrió los ojos y se encontró en el mundo de sueños de Arlan. Pero, ¿dónde estaba Arlan? ¿Por qué no estaba allí? Le había prometido venir antes de que comenzaran con sus tareas. No se movió, esperando que apareciera, pero Arlan no llegó. ¿Podría seguir adelante con el deber que había elegido? ¿Podría dirigirse al lugar a donde llegaban las almas, sin siquiera ver a Arlan para que le infundiera fuerzas?

De algún modo, con la vista nublada por las lágrimas y el corazón vacilante y lleno de nostalgia por ver el rostro amado, su mente mantenía la clara conciencia de una promesa hecha y un deber por cumplir. Desde su más tierna infancia, su padre le había enseñado que los deberes había que cumplirlos y las promesas había que observarlas. Que la medida del carácter de cada uno era el honrar la promesa mediante su realización.

Poco a poco Rinna volvió a ser la misma de siempre. Decidió seguir adelante sin ver a Arlan. Los principios que le había inculcado su padre desde pequeña se habían impuesto. Con determinación se dirigió a cumplir con su tarea.

Pasó a través de la bruma hacia la región de la confusión, con el corazón lleno de pasión y pronto una sonrisa iluminó su rostro. La imagen de Arlan se fué diluyendo en su mente siendo reemplazada por los muchos seres que requerían que se les guiara en ese mundo.

Vió a una anciana mujer que clamaba por clemencia porque estaba ciega. Rinna la tocó y le indicó que la ceguera física no se llevaba hasta esa región. "Abre los ojos y podrás verme. Podrás ver este país de belleza. Ven, toma mi mano, que te ayudaré hasta que también tu puedas apoyar a todos aquellos que requieren de ayuda y orientación."

La mujer obedeció y tomó su mano. De pronto, temblando de alegría, exclamó: "¡Puedo ver! ¡Puedo ver! ¡Te puedo ver, oh bellissimo ángel!"

"No soy un ángel. Me llamo Rinna y no soy sino una de aquellos que tienen el privilegio de ayudarle a la gente en este mundo, aún teniendo un cuerpo en la tierra."

La mujer le besó las manos. "Mi marido, mis dos hijos, mis padres... todos murieron antes que yo. ¿Están aquí? ¿Podré verlos?"

"Sí. Visualízalos en tu mente, porque están todos aquí en torno tuyo. Como creías que estabas ciega, no los podías ver. Estabas tan sumida en tu problema, que ni sus voces llegaban hasta tí. Usa ahora tu voluntad para verles y escucharles, para reunirte con aquellos a quienes amas."

La mujer, obedeciendo las indicaciones de Rinna, recurrió con todas sus fuerzas a su mente y gradualmente comenzó a ver las formas en torno suyo y, al comienzo como

distantes, a escuchar voces que podía reconocer. Con los ojos llenos de lágrimas abrió los brazos para estrechar contra sí a los hijos que habían muerto antes y luego besó a sus padres. Luego se volvió hacia un hombre que la esperaba con los brazos abiertos. "Ven, querida mía, compartamos nuestro amor con todos aquellos a quienes hemos querido tanto..."

Juntos miraron a Rinna, llenos de alegría y gratitud. Rinna podía sentir claramente su felicidad, y los bendijo. "Vayan ahora y busquen ayudar a otros para que puedan encontrar el camino, para que también puedan ver este mundo como Dios lo ha planeado para Sus hijos : como un cielo.

Rinna los dejó y se sintió contenta. Siguió adelante ayudando a todos los que encontraba en su camino : un niño perdido, un suicida, un grupo de personas que habían perecido en un accidente aéreo. Incluso llegó hasta algunos que habían muerto en la guerra : soldados que volvían a casa inconscientes de lo que les había sucedido, debido a que habían muerto de súbito con la explosión de una bomba.

A todos les ayudó y, después de cada uno de estos actos de amor, fueron desapareciendo de su corazón el temor y el deseo de ver a Arlan, porque dentro de él no había más que compasión y amor por los que sufrían.

Sin que se diera cuenta, la luz en su corazón, el espíritu que Rinna era, se hacía cada vez más radiante, hasta que brilló como una estrella en la noche, atrayendo a todos los que andaban a tientas en la oscuridad. Rinna se había convertido en verdad en una ayuda en el mundo de los sueños.

De pronto, su madre apareció frente a ella.

"Rinna, tu padre está por despertar y te va a buscar. Es ya temprano en la mañana. He estado velando por él desde que saliste." Rinna besó a su madre y le dijo : "Hasta pronto, mamá. Regreso donde papá."

Cerró los ojos y desapareció gradualmente. Su madre la miraba con una inmensa ternura, pero en su apresuramiento, Rinna no alcanzó a percibir el brillo radiante en los ojos de su madre, que parecía anunciar un evento feliz.

Rinna llegó a casa justo a tiempo. Su padre había despertado y la llamó. Rinna corrió a su lado y lo besó en la frente. "Buenos días, papá!"

"Rinna, soñé que tu madre estaba a mi lado cuidándome. Y me siento tan bien hoy, que puedo ayudar con las reparaciones de la casa."

Rinna calló. Sabía que el sueño respondía a la realidad y que su madre había estado en verdad junto a él, pero era preferible guardar silencio. Habiendo saludado a su padre, se dirigió a preparar el desayuno y a iniciar sus labores diarias.

Había tanto más que hacer. La casa estaba siendo reparada. Los animales se habían extraviado. Tenía que ir de todos modos al mercado. La imagen de Arlan cruzó por su mente y la desechó de inmediato, pero, cerrando los ojos, dijo :

"Arlan, te amo. En donde quiera que estés, te envío mis pensamientos. Perdóname si he hecho algo que te haya disgustado. Te estaré esperando en el umbral que separa tu mundo del mío."

Al abrir los ojos, vió a la dueña de casa, la señora Xavier, y la saludó. Ambas se dirigieron a la cocina.

"Pasarán todavía unos días antes de que podamos marcharnos. Le estamos inmensamente agradecidos por habernos ofrecido un lugar para alojar temporalmente."

"Rinna, tu madre y yo éramos muy buenas amigas. Fué tanto lo que ella hizo por mí, que me siento feliz ahora de haber podido hacer algo por tu padre y por tí. Tuve también una hija, pero murió antes de cumplir un año. Habría tenido ahora tu misma edad, de modo que tanto mi marido como yo, siempre te hemos considerado como hija. Cuando murió tu madre, solíamos ocuparnos de tí, y nos daba una alegría tan grande, ya que tu presencia nos hacía olvidar nuestra propia pena. Ahora nos sentimos felices de que estén con nosotros, aunque sea sólo por unos pocos días. Nuestra casa es siempre tu casa, Rinna."

Rinna la besó y susurró : "La quiero mucho y le doy las gracias por todo."

Más tarde, Rinna se despidió de su padre para ir, como de costumbre hasta el pueblo. Además de las cosas que llevaba para vender, tenía que comprar otras nuevas para la casa. Al pasar por la campiña en donde había visto por primera vez a Arlan, se detuvo y, con un suspiro, entonó una vieja canción : "¿Cuándo nos encontraremos de nuevo...?" Y, con una sonrisa triste prosiguió su camino.

Los días pasaron. Rinna seguía yendo al mundo de los sueños cada noche. Cada vez, luego de pasar la red de estrellas, se detenía. Cada vez buscaba la figura amada después de cruzar la niebla. Pero siempre llevaba a cabo su deber y lo hacía llena de amor y compasión. Logró cerrar el espacio de su corazón en el que guardaba a Arlan y le permitía fluir libremente al amor infinito del espíritu.

De pronto escuchó una voz que le decía : "Mira hacia tu izquierda y sigue por ese angosto sendero que conduce hacia donde se escucha ese ruido."

Rinna divisó el sendero y se dirigió hacia él. Rinna se enfrentó a un espantoso lugar de horror, lleno de soldados en un gran alboroto, que gritaban y maldecían. Sus deseos carnales proyectaban un horrible color negro rojizo. Sin embargo, tras toda esta ira, se podía apreciar que eran jóvenes. Miraban a las mujeres con ojos desorbitados, atacaban a todos los que iban llegando al mundo de los muertos. Como no tenían cuerpos, no podían satisfacer sus apetitos sexuales y ello los frustraba y los hacía manifestar su ira en alaridos de intensidad espantosa. Corrían enloquecidos, gritando y rechinando los dientes, hasta que se calmaban algo cuando cedía la energía de sus deseos. O, si, mirando hacia la tierra percibían a algún ser humano con deseos carnales similares, se lanzaban sobre él en grupo, empujándolo a consumir el acto, en tanto que buscaban entrar en su cuerpo para experimentar el placer que ansiaban. En otras palabras, lo obsesionaban.

Así, ese ser humano terrenal se convertía en una víctima que podía llegar a violar brutalmente a alguien bajo la influencia de estos espíritus descarnados. Un hombre así influenciado llega realmente a convertirse en un animal. Ni siquiera elige a su víctima, sino que le basta con cualquiera en que pueda satisfacer su apetito sexual. Sin embargo, tras él, empujándolo a cometer este horrendo crimen, a caer en esta crueldad inhumana, hay un poder que está fuera de su control, el poder de los espíritus que lo obcecán. Y es así que puede cometer una y otra vez el acto e incluso asesinar luego a su víctima, para evitar que lo reconozca.

Estos muertos de la guerra son numerosísimos y, en general, la guerra reclama a los jóvenes. La mayoría son muchachos de entre dieciocho y veinticinco años de edad. Llenos de vida, energía y vitalidad. Algunos están recién casados, otros están comprometidos con sus enamoradas que los esperan en sus lugares de origen. Hay algunos que recién comienzan a sentir el instinto hacia la procreación. Y, de pronto, se encuentran incapacitados, carentes de cuerpo, pudiendo ver, no obstante, a las mujeres y a las amadas que han dejado atrás, tan solitarias como lo están ellos. Y no hay nada que puedan hacer. Estas emociones y deseos los hacen enloquecer, los vuelven irracionalmente iracundos, y los hacen llenar tanto la tierra como el mundo en el que se encuentran, con pensamientos y emociones horripilantes. Esto, a su vez, influye sobre aquellos habitantes de la tierra que son débiles o que se inclinan, por diversas circunstancias, hacia actos de violencia. ¿Quién de entre nosotros, que pueda entender estas cosas a través de los velos de la vida terrenal, podría condenar ya sea a los muertos o a los vivos?

Rinna cerró los ojos, mientras lágrimas de piedad corrían por sus mejillas, y repitió las palabras de Jesús en la cruz : "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen..."

Recordó a Arlan. ¿Dónde estaría durante tanto tiempo? ¿La habría olvidado? Esta nueva visión que estaba enfrentando representaba una dura tarea, demasiado pesada para ella. Tenía la esperanza que Arlan viniera como para que pudieran ayudar entre ambos a estas pobres almas a quienes la guerra había lanzado al otro mundo.

Estaban frustrados, incapacitados, mental y emocionalmente inhabilitados, porque no sólo habían muerto sin su consentimiento, sino también sin saber por qué debían ser despojados de la vida en la tierra que seguían ansiando. Un estado mental así representaba ciertamente el infierno. Perder el cuerpo cuando se han conocido los placeres de los sentidos o se ha tenido la esperanza de gozar de lo excitante de la vida te

renal, resulta ser insoportable y enloquecedor.

La carga de los muchos problemas que Rinna estaba enfrentando : su padre, la casa, el trabajo que había debido asumir debido a la enfermedad de su padre, gravitaba pesadamente sobre sus hombros. De modo que este nuevo problema que veía ante sus ojos, la hicieron sentir que en verdad necesitaba a Arlan, aunque su corazón no le daba cabida a recriminaciones o enojo. Simplemente tenía la esperanza de poderle ver, aunque muchas veces había pensado que él podía estar realizando un trabajo que ella no entendería. Y su corazón le decía que, con toda seguridad, tan pronto estuviera libre, Arlan vendría.

La casa estaba ya casi terminada. El padre de Rinna se veía bien. Todo comenzaba a ser igual que antes. Padre e hija decidieron instalarse nuevamente en su hogar. Ambos se sentían felices, Rinna preparó un queque ese día e invitó a todos los que habían colaborado en la reparación de la casa, como también al matrimonio que los había acogido en la suya.

El día terminó maravillosamente. Rinna besó a su padre y le ayudó a retirarse a dormir. Luego fué a su habitación. Rezó y le expresó a Dios su gratitud por todo. Había desechado y olvidado todo recuerdo triste que pudiera perturbarla. Su único anhelo era servir a su padre quien, pese a lucir bien, no era en realidad tan fuerte como parecía, cosa de la que Rinna estaba perfectamente consciente. Tenía, además, la esperanza de que Arlan regresara, ya fuera en la campiña, en su casa o en el nuboso camino que tenía que cruzar para llegar al otro lado. Pero no había resentimiento en su corazón, tal era su pureza y su dulzura.

No había día que no comenzara con una plegaria, ni trabajo que no iniciara con una canción.

Era viernes y Rinna regresó temprano a casa. Preparó la comida y su padre comió con apetito. Se veía muy repuesto y fuerte. Después que Rinna lavara la vajilla y limpiara la cocina, Jonathan la llamó.

"Rinna, por favor, lee la Biblia por mí. Mis ojos ya no me acompañan mucho y no sé donde he extraviado mis anteojos. Léeme todo el Sermón de la Montaña, como antes, cuando tu madre estaba con nosotros y leía para ambos."

Rinna se sentó junto a su padre, el que estaba cómodamente sentado en un sillón con los pies sobre un taburete. Rinna cubrió sus piernas con un chalón para que no se enfriara. Luego tomó la Biblia y comenzó a leer, sabiendo de antemano que, antes de terminar los tres capítulos, su padre le pediría que le ayudara para irse a acostar y a dormir.

Leyó clara y lentamente el Sermón de la Montaña (Mt. caps. 6, 7 y 8). Cada vez que se detenía en la lectura, miraba a su padre, quien mantenía los ojos cerrados. Su rostro esbozaba una sonrisa, como un niño al dormir. Siguió leyendo. Oyó que murmuraba algo y le preguntó :

"Papá, necesitas algo?"

"No, hija... continúa..."

Estaba empezando el capítulo seis, cuando sintió un suave ronquido. Determinó terminar el capítulo que termina con la oración "Padre nuestro..." y que luego le ayudaría a acostarse. Terminó de leer y se levantó quedamente. Vió una sonrisa en los labios de su padre, su rostro se veía plácido y radiante. Se le acercó y le tocó suavemente la mano.

Rinna ahogó un grito. Su padre estaba frío y sin vida. Se sintió asustada y confundida. Corrió donde los vecinos más cercanos, el señor y la señora Xavier. Ambos vinieron de inmediato y comprobaron que Jonathan había dejado su cuerpo y había partido con una sonrisa en los labios. Rinna parecía estar en trance, todo su cuerpo temblaba, aunque no había lágrimas en sus ojos. Su dolor era algo tan profundo que no podía articular palabra.

Rinna se quedó en silencio en un rincón de la habitación. Su mente estaba en blanco. ¡Estaba sola... huérfana de padre y de madre... completamente sola!

El matrimonio Xavier se hizo cargo de la situación y llevó a cabo todos los arreglos necesarios.

"Rinna, creemos que es mejor que te vengas a vivir con nosotros. Puedes arrendar o vender la casa. Nos darías una alegría inmensa quedándote con nosotros!"

Rinna los miró sin responder. Parecía ausente, en otra dimensión, perdida para este mundo.

Su padre fué cremado y las cenizas fueron colocadas en la misma tumba en que estaban las de su mujer. Durante todo este tiempo, Rinna casi no habló ni comió. Por algunos días se fué a vivir con sus vecinos, pero sin indicar nada definitivo. Simplemente acataba todo y actuaba según las circunstancias que se le abrían.

Después de diez días, Rinna despertó. Miró en torno suyo sorprendida y exclamó: "Oh, Dios mío! ... No he hecho nada, he descuidado el jardín, a los animales y, por sobre todo, he abandonado mi deber..." Se puso a llorar, pero después de unos momentos hizo esfuerzos por controlar sus emociones y aclarar su mente. Luego fué en busca de la señora Xavier.

"Señora Xavier, gracias por todo. Me voy a casa hoy día. No quiero ser una carga para ustedes y les estoy tan enormemente agradecida a ambos!"

La señora Xavier besó a Rinna y le pidió que volviera cuando quisiera, ya que siempre sería bienvenida.

Rinna entró a su casa y miró a su alrededor en la pieza de estar, sus ojos descansaron en el sillón en que había muerto su padre. Esto la conmovió profundamente y las lágrimas asomaron a sus ojos. Luego se sentó y puso en orden sus pensamientos hasta tocar la tierna emoción que se refería a Arlan. Trató de no centrarse en ella, sino decidió dejarla de lado por un tiempo. ¡Había tanto que hacer, y tan poco tiempo! Deseaba poderse sobreponer por completo a sus emociones, a su mente y al bienestar de su cuerpo físico. Quería reanudar su trabajo en el mundo de los sueños. Necesitaba calmar sus emociones, serenar la mente y mantener la calma del cuerpo.

Por cuanto tiempo estuvo allí sentada, no lo sabía, pero se levantó con una sonrisa y una canción en los labios :

¿Cuándo nos encontraremos nuevamente?

¿Cuándo veré tu rostro?

¿Cuándo escucharé tu voz?

Te amo cada vez más.

¿Cuándo podré poner mis manos en las tuyas,

cuándo confiarte mi vida,

cuándo, mi bienamado, cuándo?

Déjame ir hacia tí,

déjame mirarte,

déjame sentir tu presencia

y entonar mi oración.

Te amo, te amo a tí y sólo a tí!

¿Cuándo, mi bienamado,

cuándo nos encontraremos nuevamente?

¿Aquí en mi tierra,

o en tu mundo de sueños?

Entonces suspiró y llamó tiernamente a Arlan. Comenzó a ordenar su habitación, cuando sonó el teléfono. La señora Xavier la invitaba a cenar con ellos, como despedida. No pudo negarse después de todo lo que habían hecho por ella. De modo que le prometió que estaría allá antes de las seis y media de la tarde.

Rinna se bañó y se vistió a las cinco y media para ir a casa de sus vecinos. Se veía mucho mejor. La muerte de su padre parecía haber pasado a segundo plano en su mente. Una joven renovada abandonó la casa. Lucía bella y el sol que se estaba ocultando realzaba los tonos dorados de su piel. Era la imagen misma de la belleza inocente en su vestido color azul claro.

La comida estaba exquisita : la señora Xavier le había preparado su platillo favo

rito a Rinna. Conversaron un poco después de la cena y luego Rinna ayudó a lavar la vajilla. Eran ya las nueve y media, cuando el matrimonio Xavier la acompañaron hasta su casa.

"Rinna, llámanos en cualquier momento. Si nos necesitas, ya sabes que no estamos sino a unos pocos metros de distancia."

"Muchas gracias, no dejaré de hacerlo..."

El matrimonio retornó a su hogar y Rinna entró a la casa. Por primera vez se sintió completamente sola. Cerró la puerta tras de sí, pero olvidó poner la barra. Se dirigió a su habitación y se desvistió. Cuando estuvo lista para acostarse, recordó que su padre siempre leía algunos pasajes de la Biblia antes de dormir, de modo que fué a buscar el libro y se sentó en la cama, comenzando a leer sobre los Diez Mandamientos que le fueran entregados a Moisés en el Monte Sinaí. Luego apagó la luz principal, dejando una lámpara pequeña encendida.

Pensó en ir a trabajar en el mundo de los sueños, pero se sentía débil aún y no preparada, de modo que se dijo para sí misma: "Mañana, Arlan, recomenzaré mi trabajo contigo."

Estaba casi dormida, cuando sintió que unas manos la atenazaban. Percibió la forma de un hombre que se inclinaba sobre ella, aunque no lo reconoció.

"Quién es usted... ¡Qué busca!"

"A tí, Rinna..." murmuró el sujeto.

"No... por favor no... - sollozó Rinna- Tenga piedad, acabo de perder a mi padre... Es mucho lo que he sufrido..."

El hombre sólo se rió y la sujetó para llevar adelante su malvada intención de violarla. Rinna luchó con todas sus fuerzas para desprenderse del hombre, pero éste era mucho más fuerte. Ella sintió que las fuerzas la abandonaban. De pronto toda la casa se llenó de una luz intensa. El hombre se incorporó para ver que estaba sucediendo. Rinna se desmayó, exhausta. El hombre vió una forma humana radiante, con ojos que le quemaban de ira y se sintió como un animal atrapado. La luz en la habitación le quemaba el cuerpo, hasta que, aterrorizado, salió corriendo de la casa y se perdió en la noche.

El hombre de luz se acercó al lecho, cubrió a Rinna, arregló el desorden de la habitación y llenó el aire de fragancia.

"Mi pobre Rinna, mi querida, adorada Rinna... Duerme. Te cuidaré, pero no me verás todavía. Pronto todo cambiará y trabajaremos juntos nuevamente..."

Luego rodeó la casa con su luz. "Ahora ningún designio malévolo podrá entrar a esta casa" dijo y desapareció con el clarear del día.

El sol ya estaba alto. Rinna despertó. De pronto recordó la noche anterior. Miró en torno suyo y luego se miró a sí misma. Hasta ella llegó la fragancia a jazmines. La habitación y su lecho estaban ordenados. No había señales de lucha en ninguna parte. Se sintió confundida. "Habré soñado con todo eso... ¿Habré tenido una pesadilla? ¿Habrá sido eso?... Puedo oír aún la voz de ese hombre y su horrible risa. Aún me puedo oír a mí misma suplicando... ¿Qué lo habrá ahuyentado? ¿Por qué se habrá ido sin llevar a cabo su intento? ¿Quién me salvó?" Las preguntas se agolpaban en su mente.

Luego rompió a llorar y después de calmarse un poco, oró agradeciéndole a Dios por haberla salvado, agradeciendo incluso al intruso de quien pensaba que había cambiado de idea ante sus súplicas, aunque tampoco descartaba la idea de que todo no había sido sino una pesadilla.

Dejemos a Rinna tratando de resolver el misterio de su escapada. Sólo sabemos que, de alguna manera, sus plegarias habían encontrado una respuesta. La plegaria siempre recibe una respuesta, cuando la persona es pura de corazón.

CAPITULO IV

PARA SIEMPRE

Rinna no salió esa mañana. Le dió alimento a los animales y se quedó en casa. Después de hacer el aseo se dió un baño. En todas partes sentía una agradable fragancia. Había una atmósfera que inducía a la paz y al contento al corazón. Tuvo la impresión que algún tipo de forma de pensamiento protector la rodeaba, y ello despertó sus agradecimientos.

Cantó mientras preparaba su comida y luego comió con apetito. Después de lavar la loza, se sentó en el sillón de su padre, allí también estaba el Libro Sagrado. Recordó a su padre, sonrió y abrió el libro. La página comenzaba con la frase "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen..."

Leyó el capítulo entero. Eran ya las diez de la noche cuando se levantó y fué a su habitación. Pensó que esa noche iría a trabajar con Arlan en el mundo de los sueños. Se sentó a escribirle un poema a Arlan.

Cuándo nos encontraremos nuevamente,
mi amor, mi amigo, cuándo nos encontraremos?
Cuándo tocaré de nuevo tu mano
y llegará a su fin esta nostalgia, cuándo?
Cuándo escucharé de nuevo tu voz
y sentiré tu dulce cercanía?
Ahora no hago sino orar de rodillas
y repetir lo mucho que te amo!
Sé que algún día cesará este dolor
y volverás a mí,
pero, hasta entonces, sólo hay paz
al preguntarse a Dios: cuándo?

Después de una corta oración de gracias al Aliento que es la vida de todas las formas y a los Grandes Seres que le han entregado sus enseñanzas a los hombres, como también al Unico, Rinna se fué a acostar.

Su cuerpo apenas había tocado el lecho, cuando sintió un zumbido en torno a su cabeza. Con los ojos físicos cerrados, vió la red de estrellas que se iba acercando. La envolvió y ella pasó más allá. Luego se enfrentó a la niebla, el umbral hacia el mundo de Arlan. Sonrió para sí misma y con un suspiro de ansiedad pronunció suavemente el nombre que amaba, con todo el contenido de emoción humana: "Arlan, Arlan... te amo!"

Con los ojos cerrados pasó a través de la niebla. Cuando los abrió, su corazón dió un vuelco de alegría, porque allí estaba la imagen que añoraba, el ser a quien tanto echaba de menos. Sentía que su anhelo había encontrado su respuesta. Las lágrimas nublaban su visión cuando se acercó a él. Arlan también venía hacia ella, pronto a abrazar a esta alma a quien amaba.

"Arlan, Arlan"—murmuró Rinna, mientras Arlan la rodeaba con sus brazos. Allí se quedó, quieta y silenciosa, tratando de sentir su presencia. "¿Es verdad? Está realmente Arlan aquí, conmigo, teniéndome entre sus brazos?" Se apartó un poco y levantó las manos, para mirar y tocar aquel rostro que había pensado no vería ya más.

"Rinna, queridísima Rinna! Nunca ya nos separaremos. Estaremos juntos donde quiera Dios que vayamos. Aquí en este mundo de sueños o allá, en tu mundo... estaremos juntos para siempre."

"¡Arlan! ¡Cómo podría dar las gracias a Dios! ¡Qué puedo hacer para demostrar mi gratitud!"

"Sé solamente como eres, como has sido siempre : simple, de corazón puro, toda compasión y bondad para con los demás, perdonando y comprendiendo. Todos estos largos días se te ha puesto a prueba, para ver si tanto tu mente como tu corazón están completa

mente libres de malquerencia hacia nadie, y se te ha encontrado digna. El incendio de tu casa, la muerte de tu padre y el último desagradable incidente han probado que tu, mi querida Rinna, eres realmente capaz de pertenecer al grupo de los que ayudan en el mundo de los sueños. Ahora estás libre, las estrellas se abrirán para dejarte pasar y la niebla se transformará en luz cuando entres en ella, nada será un obstáculo. Podrás ir y venir sin siquiera tener necesidad de visualizar. No tienes más que pensar en cualquier cosa y se producirá instantáneamente."

"¿Por qué?" preguntó Rinna.

"Porque, cuando se incendió tu casa, no hubo enojo en tu corazón. Había muchas preguntas, pero siempre terminabas por aceptar la justicia de Dios. Cuando murió tu padre, no culpaste a Dios por ello. Había un dolor profundo, porque te habías quedado sola, pero pusiste el problema a los pies de Dios. Cuando me echabas de menos y parecía que a mí no me importaba, de todos modos me llevabas en tu corazón sin recriminaciones, aunque me esperabas con ansiedad. Todo el tiempo, Rinna, estuve contigo, observándote, amándote, pero con un cuerpo tan sutil que no podías verme."

"Finalmente, cuando llegó la última prueba, la pasaste maravillosamente, amor mío, porque ni siquiera culpaste al hombre. Incluso llegaste a pensar que era lo suficientemente bueno como para haber escuchado tus súplicas. Estuve allí, Rinna. Jamás habría permitido que alguien te hiciera daño. Nos sentimos tan felices al ver que, incluso ante la amenaza de destrucción personal, no maldijiste a nadie!"

"Por todas estas pruebas pasaste victoriosa."

Arlan miró ese rostro amado, suavemente hizo que Rinna levantara la mirada hacia él y besó sus bellos ojos y luego los labios que lo esperaban, satisfaciendo así la emoción tanto tiempo reprimida. Ya no hubo palabras en los momentos que siguieron. El silencio y la quietud eran la eternidad misma para éstos que habían sido sometidos a la purificación.

Por cuanto tiempo estuvieron allí, tomados de la mano, por cuanto tiempo se miraron llenos de amor recíproco, es algo que no podemos saber, pero es seguro que toda la ansiedad y todos los incidentes tristes fueron desechados y olvidados, al igual que la llegada del amanecer hace desaparecer la oscuridad y la noche. Nada importaba ahora... pues estaban juntos. Arlan recitó un poema para Rinna.

De ahora en adelante y para siempre,
de un mundo al otro, mi nombre es fé.

Yo marcaré eternamente tus pasos,
y el corazón y el alma serán tuyos por derecho.

En un momento a ambos les pareció despertar del sueño y Arlan dijo: "Aún tengo algo para tí, Rinna".

Llevándola de la mano, la condujo hacia la tierra del arco iris. En algún lugar de ese mundo estrellado vieron a dos personas felices como ellos. Al ir acercándose, la pareja se dirigió hacia ellos y, para sorpresa de Rinna, reconoció a su padre y a su madre en una maravillosa reunión.

Rinna recordó como su padre se había mantenido siempre fiel a su madre. Cuando ésta había partido, Rinna tenía sólo cuatro años y Jonathan treinta y seis, pero no hubo jamás una mujer que pudiera hacerle olvidar a su esposa. Durante catorce años, sólo se preocupó de Rinna y siguió siendo viudo hasta su muerte. Ahora estaba nuevamente con su mujer y también había llegado Rinna para completar esta reunión.

"Rinna, fué tu madre la que estaba conmigo la noche en que abandoné mi cuerpo. Me sentí tan feliz de poderla ver, que corrí presuroso para abrazarla y el cordón de plata que me unía a mi cuerpo se cortó. Con tu madre, vimos tu agonía, pero no había nada que pudiéramos hacer. Entonces vino Arlan para decirnos respecto a las pruebas que tenías que pasar y respecto a su maravilloso final. Así es que nos mantuvimos tranquilos, esperándote. ¿Me puedes perdonar, Rinna?"

"Padre, no hay nada que perdonar. Te quiero, y ahora más que antes. Estoy tan feliz por tí y por mamá. Ahora pueden estar juntos nuevamente y resarsirse de todos los años perdidos desde que ella abandonara su cuerpo."

"Gracias, hija mía. Mi dolor de entonces fué suavizado gracias a tí. Tu presencia me mantuvo ocupado y contento, porque el tenerte era como sentir también la presencia de tu madre. Además, tu madre estuvo siempre con nosotros. Ella me ayudaba a encontrar las cosas que había perdido u olvidado. Ella te protegía en mi ausencia. Y siempre aparecía en mis sueños para mantener vivo nuestro amor."

"Espero que aprovechen esta alegría que han vuelto a encontrar. Que Dios los bendiga a ambos!" le dijo Rinna a sus padres. Luego los besó a ambos y se alejó con Arlan.

Se fueron caminando juntos, mientras Rinna canturreaba :

"En el tiempo que Dios dispuso,
nos encontramos.
El intrincado camino llegó a su fin
dentro del corazón humano
que canta al amor en su latir.

Arlan, también le contestó en verso:

Un bello atardecer cambia y desaparece,
Y sin rocío el capullo envejece,
Hasta la joya pierde su brillo y su lustre
Mas nuestro amor no cambiará,
y fiel y verdadero siempre será.

Arlan miraba a los ojos a Rinna y, tomando sus manos entre las suyas, repitió las últimas palabras con alegría, como una promesa y una oración llena de sinceridad.

"Mas nuestro amor no cambiará y fiel y verdadero siempre será... Te amo Rinna!"

Rinna se volvió hacia Arlan y le preguntó : "Te permitiría tu amor por mí dejar tu mundo y venir al mío? Porque la necesidad de ayuda en la tierra es mayor que en tu mundo. Maestros como Jesús y Buda vinieron a enseñar y a guiar. Otros seres de inmensa compasión ofrecieron su ayuda. En China hubo un Confucio, un Lao Tse, un Mencius; en Grecia, los tres grandes filósofos Sócrates, Platón y Aristóteles; en América, Abraham Lincoln; en Francia, Juana de Arco. Hace veinticinco años, Mahatma Gandhi enseñó la no violencia en la India, y en la India de hoy, el Avatar Satya Sai Baba ha emprendido una campaña educacional que está esparciéndose por todo el mundo. En la educación enfatiza la moralidad; en la sociedad, la realización de una familia universal; en la religión, la religión del amor, que nos enseña a iniciar el día con amor, a llenar el día con amor y a terminar el día con amor."

"Necesitamos más almas dedicadas para elevar a la humanidad actual a la estatura de la dignidad, del honor y de lo humano. Satya Sai dijo que la actual sociedad puede ser descrita como ciencia sin espiritualidad, tecnología sin humanidad, negocios sin moralidad y educación sin carácter."

Juntos llegaron hasta el pie de una montaña que estaba llena de luz que centellaba en varios colores. Arlan le pidió a Rinna que se sentara junto a él y esperara. Ella sintió ansias por saber qué iba a suceder, cuando, desde ningún lugar en especial, se oyó una voz dulce y tierna.

"Bien hecho, Rinna, bien hecho. Ahora puedes elegir entre regresar a tu cuerpo en la tierra, con la capacidad de retornar aquí cada noche, una vez que hayas puesto a descansar tu cuerpo, o puedes desechar el cuerpo para estar aquí con Arlan, llevando a cabo el trabajo del amor, ayudándole a las almas a acostumbrarse a este mundo."

Rinna miró a Arlan, un poco confusa e indecisa.

"¿Está destinada a terminar ahora mi vida en la tierra como ser humano? ¿Es éste el plan de vida para mí?" preguntó Rinna.

"No. Se supone que debes crecer a una madura vejez, noventa años, y tener siete hijos que formarán parte del nuevo mundo, junto con tus nietos."

"Puedo saber con quién me voy a casar?"

"Eso es algo que no se puede revelar".

"Entonces, quiero una respuesta a la alternativa que se me plantea. En este momento la tierra requiere urgentemente de personas que trabajen allí para ayudarle a la gente a conocer y a comprender la vida del más allá. Debería enseñárseles que son hijos de Dios, como lo estableciera claramente Jesús en la oración "Padre nuestro". Quiero ayudarle a millones de seres humanos que no tienen conciencia de estas verdades."

"Quiero que aprendan el verdadero significado y propósito de la vida en el cuerpo, como asimismo el de la vida después que abandonen el cuerpo. De ese modo estaríamos ayudando a llevar a cabo el cumplimiento de las esperanzas y la voluntad de Dios, como se expresa en la oración con las palabras "Venga a nosotros Tu Reino".

"La tierra era un jardín en un comienzo, un paraíso. Aún está llena de belleza : aún florecen flores y son fragantes, y maduran frutos en cada estación. Los pinos de California y las secuoyas son inmensos y majestuosos. La hierba es verde y el cielo es azul con nubes blancas. Las montañas de yerguen en gloriosas formaciones, cubiertas de nieve en invierno y de verde en primavera. Aún corren los ríos y hay cascadas en todas partes. La naturaleza sigue siendo la misma en esplendor y hermosura."

"Sólo se necesita enseñarle a los seres humanos a ser lo que son en verdad, a comportarse como hijos de Dios."

"Podemos seguir trabajando juntos cada noche y, en la tierra, podemos ayudar a toda esa confusa, desorientada, atea y materialista humanidad. Podemos ofrecer una guía, podemos enseñarles el amor, es decir el dar, el perdonar, la consideración, la preocupación, la ternura, la bondad, la compasión. Y les podemos llevar a ser ejemplo de estas cualidades."

Arlan la miraba, mientras Rinna hablaba. "Esta mujer honraría a cualquier hombre - pensó para sus adentros- No solamente es hermosa, sino sabia y bondadosa también." Y sintió que su amor por ella crecía más y más.

Esperó que ella repitiera su pregunta, pero Rinna no lo hizo. La voz del espacio preguntó entonces : "¿Quién quiere ser transferido?"

"Excelso, yo quiero ser transferido a la tierra. Creo en Rinna. Hay tanta necesidad de trabajadores en la tierra, porque hay grandes problemas que requieren de manos fuertes y corazones llenos de amor para enseñar y guiar tanto a los jóvenes como a los viejos. Rinna es capaz de renovar el amor entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre hombre y hombre. Yo quizás pueda ayudar en cuanto crear una nueva filosofía, una nueva actitud mental en la gente. Será mi deber el introducir una meta nueva en la educación, abrirle una nueva perspectiva, para hacer surgir una nueva humanidad que posea una globalidad en su actitud. Esta será la dirección de nuestra nueva misión."

Rinna se acercó a Arlan y le preguntó : "¿Cómo se comportan los hombres y mujeres de esta Nueva Era? ¿Cómo comenzaremos este movimiento en la educación?"

Arlan le respondió : "Seamos pacientes y esperemos. Aquel que hizo la tierra, también escribió el plan para todo. De seguro que llenará nuestras mentes con este plan."

Rinna se sentía inmensamente feliz. Aceptó con alegría la decisión de Arlan. Nada podía ser mejor, pensó, pero ¿como pasaría Arlan a su mundo? Desechó de inmediato esta idea, ya que el fluir con el Plan de Dios y con la Energía de Dios era lo mejor. Siempre sería lo correcto.

Arlan supo lo que se preguntaba y le respondió "Rinna, tengo un cuerpo que puedo cambiar del etérico que utilizo en el mundo de los sueños, al cuerpo físico con sólo aumentar la frecuencia de movimiento en mi forma."

Arlan pudo ver la luz blanca que rodeaba a Rinna y supo que, al igual que él, ella se había convertido en un instrumento o canal de aquella energía pura.

"Vayan, hijos míos, y dejen que vuestro amor y vuestra fé los guíen para hacer

que los hombres y mujeres de la tierra realicen su verdadera naturaleza y el significado y sentido de la vida." La voz fué seguida por un cielo multicolor y flores que caían desde la altura.

Rinna sintió que una fuerza la arrastraba. Vió a sus padres y les hizo señas. Vió lo felices que estaban juntos. Entonces pareció despertar y se encontró en su hogar y a Arlan erguido frente a ella, como un dios griego, alto y bello.

Se dirigió hacia él y le dijo : "Bienvenido a la tierra, Arlan!"

"Saludos desde mi mundo, bella Rinna" le contestó.

Sus miradas se encontraron y sus labios sellaron la promesa. Entonces se dirigieron hacia la campiña en donde se habían encontrado por primera vez y allí planearon los eventos futuros. Vivirían como seres humanos normales y corrientes y se casarían de la misma manera en que lo habían hecho los padres de Rinna. Pero, antes de ello, Rinna llevaría a Arlan al hogar de los Xavier para presentarlo como su novio. Y entonces harían los preparativos para el matrimonio.

Todas estas cosas tomarían tiempo, porque en la tierra el tiempo está siempre presente : había que hacer el traje de novia, había que informar a la iglesia y establecer la fecha, el señor y la señora Xavier serían los padrinos, había que invitar a algunos amigos de Rinna. Rinna estuvo tan ocupada con todos estos preparativos, que Arlan se hizo cargo de algunos menesteres de la casa :alimentar a los animales, cuidar del jardín, recoger la fruta y cosechar los vegetales.

Finalmente, llegó el gran día! Rinna estaba vestida de blanco y lucía como un ángel. Arlan también vestía de blanco y la esperó junto al altar. Rinna venía acompañada por tres damas de honor que la seguían mientras caminaba lentamente hacia el altar a los sonos de la marcha nupcial. A la gente le pareció escuchar una música que provenía desde lo alto, como acompañada por ángeles. Una paz profunda cayó sobre la ceremonia y todos los presentes sintieron una inmensa alegría. Ciertamente que cantaban los ángeles, porque alguien tan puro había venido a ayudar a esparcir una amorosa bondad entre todos.

Arlan lucía tan buen mozo vestido de blanco, que las jovencitas lo miraban a él y a Rinna con envidia. Pero la atmósfera de pureza que lo rodeaba llevó a toda la congregación a sumarse a la alegría. El sonido de las campanillas resonó cuando Rinna dió el "sí". Arlan puso en su dedo el anillo de la promesa eterna, para amar, cuidar, no 'hasta que la muerte nos separe', sino por toda la eternidad.

Al final de la ceremonia se miraron y el novio besó a la novia. Luego salieron juntos, mientras caían las flores sobre ellos. El ramo de la novia cayó entre la gente y luego tomaron el carruaje que había sido especialmente adornado para la ocasión.

Durante el desayuno reinó gran alegría. Todo el mundo estaba feliz. Nunca había habido una fiesta tan alegre en el pueblo de Rinna, con tanta camaradería y amor. Fué una boda perfecta y un día verdaderamente perfecto.

Terminó la recepción y la gente comenzó a retirarse una a una, hasta que no quedaron sino los que se habían comprometido a limpiar y a ordenarlo todo. Dejaron sólo el trozo de la torta de bodas que Rinna había diseñado, el centro en que estaban escritos sus nombres, encerrados en un corazón.

Por último, los recién casados se quedaron solos. Rinna besó con inmensa ternura a su marido y le dijo "Gracias, querido mío, por venir hacia mí, a mi mundo."

Arlan la estrechó contra sí y le dijo "Amor mío, me siento tan agradecido y feliz por tenerte como mi mujer y compañera en este maravilloso mundo."

"Mañana y cada mañana lo emplearemos en realizar la tarea de Dios en la tierra y cada noche estaremos llevando a cabo el trabajo de Dios en el mundo de los sueños. Vamos, descansa esta noche y mañana saludaremos la aurora con una oración pidiendo que seamos capaces de llevar adelante la labor que Dios nos ha encomendado en esta vida y que la realicemos de acuerdo a Su voluntad y a Su plan."

Se dirigieron a la galería tomados de la mano y se sentaron en un sofá. Rinna apoyó su cabeza en el hombro de Arlan mientras miraban el atardecer, plenamente cons -

cientes que pronto vendría el sueño al cuerpo y, con él, la libertad en un mundo sin tiempo.

Rinna miró a su marido con ternura y amor. Esta vez entrarían juntos y de la mano al mundo de la luz y el color. Su amor unificado representaría una fuerza que, en el otro mundo, podría conducir a todos los confundidos y extraviados hacia un mundo sin dolor, sin enfermedades, sin infelicidad. Sobre la tierra, su amor podía entregar orientación y comprensión para llevarle la paz y la alegría a todos los que los rodeaban. Ellos serían la expresión del Amor y la Compasión de Dios. Su contacto y presencia atraería sonrisas a los labios de los hombres, entregaría vida y energía a los moribundos y esperanza a los sumidos en la miseria.

Rinna vió el arco iris de luz y la red de estrellas. Se dió cuenta que estaban dejando atrás la tierra ahora para ayudarle a la gente en el otro mundo.

Arlan sonrió, porque volvía a su mundo de luz, llevando consigo un corazón puro, un alma amorosa dedicada a la Labor de Dios, a la Voluntad de Dios y al Plan de Dios. La tomó de la mano y juntos cruzaron el umbral de colores hacia el mundo de la Luz. Ya fuera en la tierra o en el otro mundo, estarían juntos para siempre!

* * * *

Traducción, Herta Pfeifer
12 de enero de 1985